

COMEDIA FAMOSA. Teo 1-122-14

# LUIS PEREZ EL GALLEGO

PRIMERA PARTE.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Luis Perez, Galán.	***	El Almirante de Portugal.	***	Un Corregidor.
Manuel Mendez.	***	Isabel, Dama.	***	Un Juez.
Don Alonso de Tordoya.	***	Doña Juana, Dama.	***	Leonardo.
Juan Bautista, Galán.	***	Doña Leonor, Dama.	***	Soldados.
Pedro, Gracioso.	***	Casilda, Criada.	***	Ministros. Villanos.



## JORNADA PRIMERA.

*Salen Luis Perez con una daga desnuda detrás de Pedro, è Isabel, y Casilda deteniendole.*

*Isab.* **H** Uye, Pedro.

*Luis.* Donde ha de ir, si yo le sigo? *Pedro.* Las dos le detened. *Luis.* Vive Dios, que à mi mano has de morir.

*Isab.* Por què le tratas así, tan rigoroso, y cruel?

*Luis.* Por vengar, ingrata, en èl, las ofensas que hay en ti.

*Isab.* No te entiendo. *Luis.* Dexa, pues, que mate à quien me ofendió, aleva hermana, que yo me declararè despues contigo, y saldrà del pecho, embuelto en iras, y enojos, por la boca, y por los ojos, todo el corazon deshecho.

*Isab.* Quando formas en mi daño maquinias, y presunciones,

aunque extraño tus acciones, mas tus razones extraño: tú descompuesto conmigo, necio, atrevido, villano, mi enemigo, y no mi hermano?

*Luis.* Y dices bien tu enemigo; pues el acero que vès bañado, quiza algun dia en la sangre tuya, y mia, pondrà un agravio à mis pies.

*Pedro.* En tanto, que quien metiò ap. paz en la agena pendencia, lleva lo peor, la ausencia me valga, que estando ausente de este sobervio tirano, seguro resistirè, con fuga de guardapie, la daga de guardamano: A Dios, Patria, que es forzoso no bolver à verte mas.

*Luis.* Pedro, oye, pues que te vàs mas libre, y mas venturoso, que

A



que tu traicion mereció,  
advierde, que desde aquí  
te guardes siempre de mí;  
porque si por dicha yo  
de aquí à mil años te veo,  
al cabo del mundo allí  
no estás seguro de mí.

*Pedro.* Yo lo oigo, y yo lo creo,  
y de la definitiva  
no apelo, que la consiento;  
y en quanto à su cumplimiento,  
pues me permites que viva  
ausente, digo que iré  
(por complacer tus deseos)  
à vivir entre Pigmeos:  
mayor venganza no sé,  
que à tus agravios se deba,  
que es huyendo de tus manos,  
ir à vivir entre enanos  
un desterrado hijo de Eva. *Vase.*

*Isab.* Ya se fue; solo has quedado  
conmigo, y he de saber  
què causa llegó à tener  
tu deseo, ò tu cuidado.

*Luis.* Hermana, pluguiera à Dios,  
que nunca mi hermana fueras,  
porque al nacer, no pusieras  
este nudo entre los dos:  
Tù pienas que de ignorante  
he visto, y disimulado,  
he conocido, he callado  
los extremos de un amante,  
que te sirve, y que pretende,  
no solo manchar tu honor,  
fino la sangre, y valor,  
que de tus padres desciende?  
Pues no, Isabél, no he sufrido  
esta ofensa, este desprecio  
de inadvertido, y de necio,  
fino de cuerdo, advertido,  
y prudente, por medir  
mi sentimiento mejor,  
que los zelos del honor  
una vez se han de pedir.  
Y supuesto que ha de ser  
una vez sola, y que estoy  
en la ocasion, solo oy  
mi sentimiento he de hacer  
publico; por esto, hermana,

sabe oy de mí, que lo sé,  
y si no, yo lo diré  
de otra manera mañana.  
Juan Bautista es quien desea  
favores tuyos, sospecho,  
que no hay valor en su pecho  
para que tu esposo sea.  
Esto basta que te diga

por aora el labio mio,  
por no decir que es Judío:  
este cuidado me obliga  
à salir de Salvatierra,  
que no fue en vano el venir  
à nuestra Quinta à vivir  
las entrañas de una sierra.  
Y aun aquí no estoy seguro,  
pues con aqueſſe criado  
este papel te ha embiado,  
por cuya ocasion procuro  
darle muerte; tù llegaste,  
colerico declaré  
lo que ha tanto que callé;  
haverrelo dicho baste,  
para que haya alguna enmienda  
de este amor entre los dos;  
porque si no, vive Dios,  
que si llego à que él entienda,  
que este recelo he tenido,  
y que no lo he remediado,  
que loco, y desesperado,  
colerico, y atrevido  
le ponga à su casa fuego,  
quitando à la Inquisicion  
este trabajo. *Isab.* Bien son  
de hombre colerico, y ciego  
tus razones, pues à mí  
(sin prevenir la disculpa)  
me haces dueño de la culpa  
que no tengo. *Luis.* Como así?

*Isab.* Como qualquiera muger  
nace sujeta à los daños,  
que en lisonjeros engaños  
causa nuestro parecer.

*Luis.* Dixeras, hermana, bien,  
y esta disculpa lo fuera,  
quando el papel no me diera  
color, è indicio tambien  
de que tù:-

*Isab.* Calla, que ha sido

mu-



mucho apurar: què me quieres,  
Luis? confidera, que eres  
mi hermano, no mi marido,  
y no siendolo, si fueras  
cuerdo en aqueſta ocaſion,  
qualquiera ſatisfaccion  
eſtimaras, y admitieras:  
porque es mejor engañarſe  
quien no puede remediar  
el daño, que no eſperar  
à que llegue à declararſe  
del todo: Yo ſoy tu hermana,  
mis obligaciones ſè,  
oy digo eſto, y lo dirè  
de otra manera mañana. *Vaſe.*

*Luis.* Dices bien, pues mejor fuera,  
con cautela, ò con engaño,  
que diſſimulàra el daño  
la ſatisfaccion primera.  
Yo lo errè, ya de otra fuerte  
me importará proceder:  
ay hermana! tú has de ſer  
cauſa infeliz de mi muerte.  
*Sale Caſilda.* Un gallardo Portuguès  
à nueſtra Quinta ha llegado,  
pregunta por ti. *Luis.* Cuidado, *ap.*  
diſſimulèmos. Di, pues,  
que entre. *Sale Manuel Mendez.*

*Man.* Si mas tardàra,  
Luis Perez, eſta licencia,  
mi deſeo, ò mi paciencia  
otro inſtante no eſperàra.  
*Luis.* Mil veces, Manuel, me dad  
los brazos, que el nudo fuerte,  
aunque le rompa la muerte,  
defatarle no podrà.  
Què buena venida es eſta?  
vos en Salvatierra? *Man.* Si;  
y el haver llegado aquí  
muchos cuidados me cueſta,  
y peligros de la vida.

*Luis.* Pefaràme que vengais  
ſin guſto. *Man.* Si vos me honrais,  
todo mi dolor ſe olvida.

*Luis.* Haſta ſaber què teneis,  
y què cauſa os ha traído  
aquí, y què os ha ſucedido  
en Portugal, me tendreis  
cuidadoſo; y aunque ſea

deſaſiada execucion  
en la primera ocaſion  
ſaberlo, tanto deſea  
partir vueſtro ſentimiento  
mi pecho, que me ha obligado  
à ſalir de eſte cuidado:  
què teneis? *Man.* Eſtadme atento.  
Ya os acordareis, Luis Perez,  
ſi no es que la auſencia ha hecho  
ſu oficio en vueſtra amiſtad,  
de aquel venturoſo tiempo,  
que mi hueſped en Lisboa  
viviſteis, por los ſuceſſos  
que de Caſtilla os llevaron  
à honrar mi caſa; mas eſto  
no es del caſo, aora en el mío  
à lo que importa lleguemos.  
Ya os acordareis tambien  
de aquel venturoſo empleo,  
que tuvo dentro de mi  
cautivo mi entendimiento.  
No tengo que encarecer  
de mi paſion los extremos,  
ſoy Portuguès, eſto baſte,  
pues todo lo digo en eſto.  
Doña Juana de Meneses  
es el adorado dueño  
de mi vida, imagen bella,  
en cuyo encarecimiento,  
torpe deſmaya la voz,  
mudo fallece el aliento,  
por ſer deidad à quien hizo  
ſacrificio el amor meſmo,  
por idolo de ſu altar,  
por imagen de ſu templo.  
Amantes vivimos, pues,  
dos años en el ſoſiego,  
que una voluntad premiada  
vive ſin tener mas zelos  
de ſu divina hermoſura,  
que aquellos no mas, aquellos,  
que baſtan à diſpertar,  
con un temor, con un miedo,  
la voluntad; pero no  
à matarla con deſprecios.  
Con eſtos zelos vivía  
mas amante, y mas contento;  
porque ſin zelos amor,  
es eſtår ſin alma un cuerpo.



Mal haya quien tuvo nunca  
 por medicina el veneno;  
 quien entre blandas cenizas  
 dispierta el oculto fuego;  
 quien ponzoñoso animal  
 domestica; quien sobervio  
 se engolfa à fulcar el Mar  
 por solo entretenimiento;  
 y mal haya, en fin, quien hace  
 burla de sus mismos zelos;  
 pues esse el veneno prueba,  
 que despues le dexa muerto;  
 pues esse el aspid regala,  
 que despues rompe su pecho;  
 pues esse el cristal adula,  
 que es despues su monumento:  
 porque al fin los zelos son,  
 ya declarados los zelos,  
 mar sobervio, fuego airado,  
 aspid vil, dulce veneno.  
 Fue la ocasion de los mios  
 un vizarro Cavallero,  
 galan, valiente, entendido,  
 liberal, prudente, y cuerdo;  
 que yo no vengo en su honor  
 mis penas, aunque las vengo  
 en su sangre, que una cosa  
 es matar con el acero,  
 y otra ofender con la lengua:  
 y así, de mi nunca creo,  
 que le tengo mas seguro,  
 que quando ausente le tengo.  
 Este Cavallero, en fin,  
 (dexando locos rodèos  
 de impossibles pretensiones  
 contra su honor, y respeto)  
 la pidió al padre, no os digo,  
 (para decirlo de presto)  
 sino que era rico; baste,  
 pues ya he dicho en solo esto,  
 que entre un rico, y un avàro  
 hechos iban los conciertos.  
 Llegò de la boda el dia,  
 dixera mejor (ay Cielos!)  
 de su muerte, porque juntas  
 bodas, y exequias se hicieron,  
 mezclando lutos, y galas  
 su tálamo, y monumento;  
 porque apenas prevenidos

los amigos, y los deudos  
 estaban, y ya la noche,  
 tendiendo su manto negro,  
 baxò mas llena de horror,  
 quando temerario entro  
 en su casa, y entre todos,  
 desesperado, y resuelto,  
 busquè al novio, à quien hablaron  
 la mano, y la lengua à un tiempo.  
 Aquella dixo: yo foy  
 de aquesta hermosura dueño;  
 y èsta de dos puñaladas  
 le dexò en la tierra muerto,  
 imitando trueno, y rayo  
 el puñal con el acento,  
 dando mi acero la lumbre,  
 y dando su voz el trueno.  
 Alborotaronse todos,  
 y yo entre todos dispuesto  
 à reñir, por no vivir,  
 sino por matar muriendo;  
 cogí, saliendome altivo,  
 (que entre el ruido, y el estruendo  
 no fue muy dificultoso)  
 à Doña Juana, à quien luego  
 puse en un cavallo (mal  
 dixe) en un alado viento,  
 tan veloz::- mas para què  
 su ligereza encarezco?  
 pues basta decir, que fue  
 tan obediente, y ligero,  
 que me pareció veloz  
 à mi, con venir huyendo.  
 La raya de Portugal  
 passamos, y ya en el suelo  
 Castellano, saludamos  
 su tierra, que es nuestro puerto.  
 A Salvatierra venimos,  
 seguros de que hallarèmos  
 en vos amparo, Luis Perez:  
 à vuestros pies estoy puesto.  
 Amigos somos los dos, *Arrodillase.*  
 y amigos tan verdaderos,  
 que à nuestra amistad le debe  
 laminas de bronce el tiempo.  
 Hospedad à un infeliz,  
 no tanto, amigo, por serlo,  
 como porque à vuestras plantas  
 de vos se vale, que es cierto,

que



que es obligacion que debe  
un noble; y si no por esto,  
por una Dama à quien yo  
en esta alameda dexo  
à la orilla de esse rio;  
porque hasta hablaros, y veros,  
no quise que ella viniese  
conmigo; y aora viniendo  
à buscaros, de un criado  
fupe, que en este desierto,  
en esta Quinta vivis,  
donde à vuestros brazos llego,  
agradecido, obligado,  
confiado, satisfecho,  
temeroso, perseguido,  
y enamorado: no puedo  
pasar de aqui, que pues dixen  
enamorado, yo creo,  
que se me debe el favor  
de justicia, y de derecho.

*Luis.* Tan ofendido he quedado  
de escuchar los cumplimientos  
con que me hablais, Manuel Mendez,  
que estoy por no responderos.  
Para decirme: Luis Perez,  
un hidalgo dexo muerto,  
conmigo traigo una Dama,  
y à vuestra casa me vengo,  
era menester andar  
por frasses, y por rodéos?  
Mas quiero enseñaros yo  
(dexando encarecimientos)  
del modo que haveis de hablar;  
escuchad, Manuel, atento.  
Vengais à esta vuestra casa  
por muchos años, y buenos,  
à donde fereis servido;  
y así bolved al momento  
donde esta Dama dexais,  
y traedla, donde creo,  
que esté segura, y gustosa,  
que yo en la Quinta me quedo,  
y no salgo à recibirla,  
porque no se cumplimientos,  
y quiero quedarme aqui  
à prevenir todo aquello,  
que à su servicio convenga.

*Man.* Dexad que otra vez el pecho  
agradecido, os conozca

por amigo verdadero.

*Luis.* Andad, señor, que estará,  
viendose en extraño suelo,  
con cuidado esta señora,  
y no es justo deteneros. *Vase Man.*  
*Isabel?* *Sale Isabel.*

*Isab.* Qué es lo que quieres?

*Luis.* Decirte, que si algun tiempo  
te ha merecido mi amor  
algun agradecimiento,  
en esta ocasion lo muestres:  
dexa el enojo, y no demos  
que decir à los extraños,  
que para todo havrà tiempo.  
Porque has de saber, que en casa  
unos huéspedes tenemos,  
à quien debo obligaciones,  
y pagarlas pretendo.  
Manuel Mendez viene aqui  
con su muger. *Isab.* En aquesto,  
y en todo te serviré:  
Mas valgame Dios! qué es esto?

*Dentro ruido de espadas.*

*Luis.* Notable ruido de armas,  
y voces! *Dent. unos.* O preso, ò muerto  
le hemos de llevar. *Otros.* En vano  
le seguimos. *Isab.* Allí veo  
un hombre, que en un cavallo  
viene de muchos huyendo.

*Unos.* Tiradle. *Disparan dentro.*

*Isab.* Valgate Dios!

*Luis.* Qué fue? *Isab.* Dexaronle muerto  
de un arcabuzazo. *Luis.* Antes  
fue mas felice el suceso,  
porque las ardientes balas  
à solo el cavallo hirieron:  
sangriento queda en la arena,  
y en pie el Cavallero puesto,  
defendiendose la vida,  
rayos esgrime de acero.

*Isab.* Ya de todos acosado  
llega à nuestra Quinta.

*Sale Don Alonso con la espada desnuda.*

*Alonso.* Cielos,  
amparad à un desfallecido,  
que ya rendido el aliento  
desfallece. *Luis.* Pues, señor  
Don Alonso, qué es aquesto?

*Alonso.* No me puedo detener



à contarlo; solo os ruego,  
 Luis Perez, que me ampareis,  
 que por lo que dexo hecho,  
 me importa entrar esta tarde  
 en Portugal. *Luis.* Pues buen pecho,  
 que para estas ocasiones  
 es el generoso esfuerzo.  
 Cerca està la Puente ya  
 de esse rio, donde vemos,  
 que se dividen Castilla,  
 y Portugal; si entráis dentro,  
 seguro estareis de quantos  
 os siguen, que yo me quedo  
 en lo estrecho de este monte,  
 y esta Quinta à detenerlos;  
 no os seguirán, sin que à mi  
 me dexten pedazos hecho.

*Alonso.* En el valor de esos brazos  
 bastante muralla dexo,  
 que me defienda la vida,  
 la vuestra guarden los Cielos. *Pase.*

*Salen el Corregidor, y Alguaciles.*

*Alg. 1.* Por aquesta parte fue.  
*Luis.* Pues, señores, què es aquesto?  
 à quièn buscais? *Correg.* Don Alonso  
 de Tordoya no fue huyendo  
 por aqui? *Luis.* Ya estàr à cerca  
 de la Puente, porque el viento  
 pienso que le diò sus alas.

*Correg.* Vamos tràs el. *Luis.* Deteneos.

*Correg.* Què es detenerme? *Luis.* Señor  
 Corregidor, ya haveis hecho  
 la diligencia que os toca;  
 no sigais à un Cavallero  
 tanto, porque la Justicia  
 no ha de extender el derecho,  
 que tiene todas las veces.

*Correg.* Quedàrame à responderos,  
 si no pensàra alcanzarle.

*Luis.* Escuchad, señor. *Correg.* Sospecho,  
 que pretendéis detenerme.

*Luis.* Si conveniencias, y ruegos  
 no bastan à hacer con vos,  
 que no sigais este intento,  
 quando por fuerza lo hagais,  
 no tendré que agradeceros.

*Correg.* De què suerte? *Luis.* A cuchilladas;  
 porque ya una vez dispuesto  
 à defender este passo,

he de cumplirlo resuelto:  
 Vive Dios, que ningun hombre  
 de quantos presentes veo,  
 ha de passar de esta raya.

*Hace una raya.*

*Correg.* Matadle. *Luis.* Quedo, tenèos.

*Correg.* Matadle. *Alg. 1.* Muera Luis Perez.

*Luis.* Gallinas, villanos, perros,  
 canalla, así muero yo.

*Metelos à cuchilladas.*

*Dent. uno.* Herido estoy.

*Dent. otro.* Yo estoy muerto.

*Salen Doña Juana, y Manuel.*

*Juana.* Nunca me ha parecido,  
 Manuel, que à tus finezas he debido  
 otra mayor, que aora  
 en venir tan apriesa. *Man.* Mi señora,  
 amor que solícita  
 mis glorias, imposibles facilita.  
 No lleguè à Salvatierra,  
 que en las entrañas desta oculta sierra  
 hallè lo que buscaba:

en una casa de placer estaba

Luis Perez, un amigo,

cuyo valor ofendo si le digo:

Aquí vive contento,

y parece que nuestro pensamiento

el consejo ha pedido,

pues aquí nuestro amor mas escondido,

no entrando en Salvatierra,

vivirà mas seguro en esta tierra.

*Juana.* Manuel, quien ha dexado  
 Patria, padre, y honor, y en este estado  
 aun vive agradecida

de que le queda que perder la vida

por ti, nada desea,

sino que sola esta montaña sea

templo de la fineza,

venciendo à su firmeza mi firmeza.

*Sale D. Alonso.* A donde mi destino  
 me lleva, sin consejo, y sin camino,  
 por aquesta alameda,

sin que el Cielo un alivio me conceda?

Aun el aliento mio

ya falta, y ya rendido desconfio

de que pueda librarme;

canfado en este suelo he de arrojar me:

muerto estoy! ay de mi! valgame el Cie-

*Juana.* Gente siento.

(lo!

*Man.*



*Man.* Es verdad , allí en el suelo  
rendido un Cavallero

està , en la mano el desmayado acero,  
lo que es sabrè : Señor , estais herido ?

*Alonfo.* Guardaos el Cielo, hidalgo, q̃ no ha si-  
fino cansancio solo, ya me aliento; (do  
quien presumió parejas con el viento,  
oy desmayado yace,  
y èl es en mì quien tal extremo hace.

*Man.* El animo es valiente,  
no desmaye.

*Dentro unos.* Tomad , tomad la Puente,  
porque escapar no pueda.

*Alonfo.* Mayor desdicha es la que me queda:  
què he de hacer ? que esta gente  
es la que me siguiò, que aunque valiente  
un amigo me guarda  
las espaldas , ya el verlos me acobarda;  
porque tengo por cierto, (to.  
pues siguiendome vienen, q̃ le han muer-

*Sale Luis.* La Puente me han tomado,  
y el passo , y aun el Cielo se ha cerrado  
para mì : esta espesura  
serà de mi cadaver sepultura.

*Man.* Luis Perez , pues què es esto ?

*Luis.* Una desdicha en q̃ el valor me ha puef-  
por librar à un amigo (to,  
de la muerte. *Man.* Conmigo

ya , Luis Perez , estais , muramos juntos,  
puedes amistad , y amor somos trassuntos.

*Alonfo.* Quié culpa tiene , y de la causa es dueño,  
tá bien sabrà morir. *Luis.* En grãde empeño  
estoy ; mas esto es siempre lo primero:  
Manuel , oíd : lo que rogaros quiero,  
es , que en defensa mia  
la espada no faqueis aqueste día,  
que aunque me vâ la vida  
en verla de esse brazo defendida,  
me vâ el honor en veros en mi ausencia  
en mi casa , mirad la diferencia  
de la vida al honor.

*Man.* Yo no os entiendo,  
si os vienen à buscar , morir pretendo.  
Bueno fuera , que os viera  
reñir , y que la espada me tuviera  
en la cinta embaynada ? (da?

*Juana.* A dõnde havrà muger mas desdicha-

*Dentro unos.* Por aquí vâ.

*Man.* Ya llegan donde estamos:

aquí los tres en vano procuramos  
de tantos defendernos,  
porq̃ havrán de matarnos, ò prendernos.

*Alonfo.* Què harèmos ? *Luis.* Tendreis brio  
para arrojaros , y passar el rio  
à nado ? *Alonfo.* Si tuviera  
valor , Luis Perez , si nadar supiera.

*Luis.* Pues no temais asfombros,  
que el rio he de passaros en mis ombros.  
Manuel , determinado  
en esto , honor , y vida havrè guarda do;  
la vida , con ponerme  
en Portugal, pues no podrán prenderme;  
y el honor , con dexaros  
en mi casa : no tengo que explicaros,  
mas de que dexo en ella  
todo mi honor en una hermana bella;  
harto os he dicho , à Dios.

*Man.* Yo tambien digo  
harto en decir , que soy un fiel amigo:  
en vuestra casa quedo. *Luis.* Decid.

*Man.* Y bien asseguraros puedo,  
que no hareis falta vos.

*Coge à Don Alonfo , y arrojanse al vestuario.*

*Luis.* Valgame el Cielo !

*Juana.* Delfin humano es ya del ancho yelo.

*Dentro Luis.* Manuel , mi honor os fio.

*Man.* Ya lucha à brazo con el centro frio.

*Dentro Luis.* Mirad por èl.

*Man.* En tu lugar me dexas,  
no dês al viento repetidas queexas.

*Dentro Luis.* A Dios.

*Man.* Quièn hay que mi desdicha crea ?

*Juana.* Dõnde irè yo , que lastimas no vea?

*Vanse , y salen el Almirante de Portugal,  
y Doña Leonor de caza.*

*Almir.* Puesto , que el càn del Estio,  
ni fallece , ni declina,  
puedes , hermosa sobrina,  
à la orilla de este rio  
descansar de la fatiga,  
que te enoja , y amenaza.

*Leon.* Noble ejercicio es la caza;  
à quien no mueve , y obliga  
su milicia generosa ?

*Almir.* Tienes , sobrina , razon,  
que es gallarda imitacion  
de la guerra belicosa.

Què es mirar de canes mil

cer-



cercado un espin valiente,  
defenderse diestramente  
con navajas de marfil?

A este hiere, à aquel derriba,  
y sacudiendo derechas  
sus puntas, de humanas flechas  
parece una aljava viva.

Què es mirar luego un lebrèl,  
que quando la presa pierde,  
de rabia sus manos muerde,  
y buelve à cerrar con èl?  
y los dos con mas fiereza  
herir los bizarros cuellos,  
ley del duelo, que hasta en ellos  
puso la naturaleza.

*Leon.* A quièn no causa alegría  
essa lucha imaginada?  
si bien, à mi mas me agrada  
del viento la cetreria.

Què es vèr, sin mortal desmayo,  
una garza, cuyo aliento  
atomo es de pluma al viento,  
al fuego de pluma rayo?

Y de una, y otra suprema  
region, el termino errante  
escala, que en un instante  
ya se yela, ò ya se quema:  
porque con medida tanta  
bate las alas, si buela,  
que si las baxa, las yela,  
las quema, si las levanta.

Què es vèr dos halcones luego  
hacér puntas, que esto es  
batir la vela, y despues  
cometas sin luz, ni fuego?  
Retar la garza, que diestra  
corre, siendo à tanto viento  
poca balla un elemento,  
un Cielo poca palestra?

Y acudiendo aqui, y allí  
de dos contrarios vencida,  
baxar en sangre teñida  
una estrella carmesí,  
cuya victoria, y destreza  
no adquieren triunfos mas graves,  
que es duelo, que hasta en las aves  
puso la naturaleza. *Sale Pedro.*

*Pedro.* Què tierra es esta? no sè  
por donde camino, lleno

de mil temores; no es bueno,  
que canse el andar à pie?

A Portugal he pasado,  
por vèr si hallo en Portugal  
consuelo alguno en mi mal,  
ya que fui tan desdichado  
alcahuete; ved que espantos,  
que aun en el primer indicio  
vine à perderme en oficio,  
en que se han ganado tantos.  
Què he de hacer? gente hay aqui,  
y à lo que el semblante ofrece,  
gente principal parece;  
si se doliese de mi,  
que soy niño, y solo,  
y nunca en tal me vi!

*Almir.* Si te quieres retirar  
à la Quinta, porque el Sol,  
Fenix del Cielo, y farol  
de belleza singular,  
ya se ausenta, llamarè  
quièn traiga en tanto rigor  
un cavallo: Ola? *Pedro.* Señor?

*Almir.* Quièn sois vos?

*Pedro.* Pues yo què sè?

*Almir.* Servísme? porque no os vi  
otra vez en este suelo:  
sois mi criado? *Pedro.* Serèlo,  
si no lo soy. Hele aqui  
un cuentecito: entrò un dia  
en el Palacio Real  
un Don fulano de tal,  
que al Rey, ni al mundo servia:  
viò que à la hora de comer,  
los de la Camara todos,  
con mil políticos modos,  
porque havian de traer  
las viandas, se quitaban  
las capas; èl se quitò  
la fuya, y en cuerpo entrò  
donde los demàs entraban.  
Un Mayordomo llegò,  
advirtiéndole en lo que hacia,  
preguntándole si havia  
jurado, y èl respondìo:  
no señor, mas juratè,  
si esso importa: lo que quiero  
es serviros, que primero  
botarè, y renegarè,

quan-



quanto mas jurar. *Almir.* Humor gastaís. *Pedro.* No tengo otra cosa que gastar, es generosa mi mano; y así, señor, gasto lo que tengo. *Dentro Luis.*

*Luis.* Ay triste!

*Leon.* Qué voz es aquella, Cielos?

*Almir.* Sobre esse campo de yelos un hombre à brazos resiste de las ondas el furor.

*Leon.* Y ya entre abismos, y assombros intenta sobre los ombros librar de tanto rigor à otro infelice. *Dentro Don Alonso.*

*Alonso.* Ay de mí!

*Almir.* Llegad, y socorrereis esse hombre, y así tendreis mi gracia. *Pedro.* Si desde aquí basto, yo socorreré sus desdichas; mas, señor, soy pesado nadador.

*Leon.* Ya la arena puerto fue de su tormenta.

*Salen Don Alonso, y Luis Perez mojados.*

*Alonso.* Divinos

Cielos, mil gracias os doy.

*Luis.* Vive Christo, que ya estoy libre de esos cristalinós imperus. *Almir.* Llegad, llegad, que daros favor deseo.

*Pedro.* Ahora sí: mas qué veo! *Retirandose.*

*Almir.* A tanta necesidad os retirais? *Pedro.* Yo nací piadoso, y viendo à los dos me desmayo. Vive Dios, *ap.* que se ha venido tràs mí Luis Perez, por castigar aquella alcahueteria de su hermana, y ama mía; cierto es me viene à matar.

De aquí me importa à la guerra ir, pues en desdicha tal, de Castilla, y Portugal en un día me destierra.

*Almir.* A dónde vais? *Pedro.* Hame dado de repente un accidente, y así me voy de repente, y lo jurado jurado. *Vase.*

*Almir.* El es loco: Ha Cavallero,

dad al aliento valor en mis brazos. *Alonso.* Oy, señor, la vida de vos espero.

*Almir.* Quién sois? porque me han movido vuestras desdichas aquí; bien podeis fiaros de mí.

*Alonso.* Por no hablar inadvertido, sepa quien sois, y sabreis por qué en este estado estoy.

*Almir.* Si haré: el Almirante soy de Portugal, bien podeis declararos ya, que labra tanto la piedad en mí, que de ampararos aquí os doy la mano, y palabra.

*Alonso.* Yo la acepto; y ahora digo, que soy de la ilustre Casa de los Tordoyas, linage en toda aquesta comarca estimado; Don Alonso es mi nombre: esta mañana, zeloso de un Cavallero, entré en casa de una Dama, halléle en ella, y le dixe, que en el campo le esperaba. Salí, en fin, como quien era, con su capa, y con su espada: reñimos, cayò en la tierra muerto de dos estocadas: (desdicha fue) en este punto, ya todo el Lugar estaba alborotado, y salí la Justicia à la campaña. Quiso prenderme, escapéme en un cavallo, à quien alas le ofreció mi pensamiento, y à quien la Justicia mata de un arcabuzazo: à pie corrí, y llegué hasta una casa de placer, à cuya puerta vi, que por mí dicha, estaba Luis Perez. *Luis.* Aquí entro yo, y así diré lo que falta. Mirando tan perseguido à Don Alonso, y de tanta gente, le ofrecí guardar con mi pecho sus espaldas. Está à la falda del monte esta casa, que la llaman

B

de



de placer, y de pesar  
 ha sido, por mi desgracia:  
 de fuerte, que allí se estrecha  
 el passo à la misma falda,  
 y así era fuerza que todos  
 delante de mi pasáran.  
 Aquí pretendí primero,  
 ya con corteses palabras,  
 ya con ruegos, persuadir  
 al Corregidor, dexáran  
 de seguir à Don Alonso:  
 no quiso, y con arrogancia  
 quiso alcanzarle, y lo hiciera,  
 si yo, con sola esta espada  
 no le defendiera al punto,  
 voto à Dios, à cuchilladas;  
 en cuya refriega pienso  
 que me di tan buena maña,  
 que herí algunos quatro, ò cinco,  
 querrà Dios que no sea nada.  
 Viendome, pues, mas culpado  
 ya, que Don Alonso estaba,  
 pretendí que me valiese  
 antes el salto de mata,  
 que ruego de buenos: Viendo  
 cerrado el passo, y tomada  
 la Puente, con Don Alonso  
 en los brazos, y la espada  
 en la boca, arrojé entonces,  
 como dicen, pecho al agua.  
 Llegamos aquí, dichosos  
 mil veces, pues nos ampara  
 el valor de Vucelencia,  
 donde no hay que temer nada,  
 supuesto que de ampararnos  
 ha dado aquí la palabra.

*Almir.* Yo la di, y la cumpliré.

*Alonso.* Y será fuerza acetarla,  
 que es grande el competidor.

*Almir.* Pues cómo el muerto se llama?

*Alonso.* Supuesto que es Cavallero,  
 digno de toda alabanza,  
 pues siempre se vieron juntos  
 el valor, y la desgracia,  
 y que no pierde, en nombrarle,  
 su nombre, honor, lustre, y fama,  
 es Don Diego de Alvarado.

*Leon.* Ay de mí! el Cielo me valga!  
 alevé, à mi hermano has muerto?

*Almir.* Traidor, mi sobrino matas?  
*Luis.* Cuerpo de Christo conmigo!  
 pues esto aora nos falta?

Aora bien, por sí, ò por no,  
 bolveré à tomar la espada.

*Toma la espada.*

*Alonso.* Vucelencia se derenga,  
 señor, y mire que agravia  
 en un rendido su acero,  
 si con mi sangre le mancha.  
 Yo di cuerpo à cuerpo muerte  
 à Don Diego en la campaña,  
 sin traicion, ni alevosia,  
 sin engaño, y sin ventaja:  
 pues de qué quiere vengarse?  
 Fuera de esto, la palabra  
 de Vucelencia, señor,  
 quando en ningún tiempo falta?

*Luis.* Y si no, viven los Cielos,  
 que si esgrimo la hojarasca,  
 y viene Portugal junto,  
 de oponerme à la demanda.

*Almir.* Valgame Dios! qué he de hacer  
 en confusion tan estraña? *ap.*

Aquí me llama mi honor,  
 y allí mi sangre me llama;  
 pero partamos la duda.  
 Don Alonso, mi palabra  
 es ley, que se escribe en bronce:  
 dila, y no puedo negarla;  
 mas mi venganza tambien  
 es ley, que en marmol se grava.  
 Y por cumplir de una vez  
 mi palabra, y mi venganza,  
 todo el tiempo que estuvieres  
 en mi tierra, está guardada  
 tu persona; pero advierte,  
 que al salir de ella te aguarda  
 la muerte, que si ofrecí  
 defenderte oy en mi casa,  
 en mi casa te defiende;  
 pero no te di palabra  
 de guardarte en el agena:  
 y así, poniendo la planta  
 en tierra del Rey, verás  
 que quien te libra, te agravia,  
 quien te asegura, te ofende,  
 y quien te vale, te mata.  
 Vete aora libre. *Leon.* Espera,

que



que yo no he dado palabra  
de no ofenderte; y así,  
puedo tomar la venganza.

*Almir.* Tente, sobrina, y advierte,  
que le defiende; qué aguardas?  
vete libre; di, qué esperas?

*Alonso.* Besar tus invictas plantas  
por accion tan generosa.

*Almir.* No lo dirás, quando hayas  
dado à mi acero la vida.

*Alonso.* Qué mas airosa alabanza,  
que morir à tales manos?

*Leon.* Sin vida voy. *Almir.* Voy sin alma.

*Alonso.* Qué dices, Luis Perez, de esto?

*Luis.* Que aun mejor està, que estaba:  
dexenos salir de aquí  
oy, que en su poder nos halla,  
que una vez allà, verèmos  
quien se lleva el gato al agua.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Manuel, y Doña Juana de camino.*

*Man.* Nunca viene solo el mal.

*Juana.* Es, que desdichas, y penas  
se llaman unas à otras.

*Man.* Ay Juana, quanto me pesa  
el verte venir así,  
peregrinando por tierras  
estranas! Quando pensè,  
que Galicia puerto fuera  
de nuestra tormenta, ha sido  
golfo de mayor tormenta;  
pues otro nuevo accidente  
nos saca de Salvatierra,  
y trae à la Andalucia,  
corriendo de esta manera  
agenas Patrias. *Juana.* Manuel,  
quando yo dexè mi tierra,  
y padres por ti, salí  
à mas desdichas dispuesta.  
No salí yo por vivir,  
eligiendo esta, ni aquella  
Provincia, sino por solo  
vivir contigo; así sea  
donde quiera mi desdicha,  
ò donde mi dicha quiera.

*Man.* Con qué acciones, qué palabras

podrá declarar la lengua  
un justo agradecimiento!

Pero dexando finezas  
amorosas à una parte;  
dònde aquel criado queda,  
que recibí en el camino?  
para que conmigo venga  
à buscarte algun regalo,  
en tanto que pides treguas  
con blando sueño al cansancio.

*Juana.* Ya èl à nuestra vista llega.

*Sale Pedro.*

*Pedro.* Qué es, señor, lo que me mandas?

*Man.* Que tú conmigo te vengas  
por San Lucar; tú, mi bien,  
retirate donde puedas  
descansar. *Juana.* Aquí estare  
llorando tu breve ausencia. *Vase.*

*Man.* Presto bolverè à adorarte:  
parece que esta tristeza  
(adivina del pesar,  
que tengo de darla) empieza  
à hacer tales sentimientos.

*Pedro.* Como hacer pesar intentas  
à una muger, à quien debes  
tan peregrinas finezas?  
Que aunque es verdad, que yo soy  
criado tan nuevo, que apenas  
conoces por tal; pues solo  
ha dos días que me entregas  
secretos tuyos, he visto,  
en mil amorosas muestras,  
obligaciones muy grandes.

*Man.* No puedo negar la deuda:  
mas, Pedro, à fuerza del hado  
no hay humana resistencia.  
Huyendo de Portugal,  
pasè à Galicia, y voy de ella  
huyendo à la Andalucia  
(cosas son, que el Cielo ordena.)  
No vengo à quedarme aquí,  
que tampoco en esta tierra  
mi persona està segura,  
sino sirviendo en la guerra,  
passar en esta ocasion  
por essa inconstante selva  
de espuma, y sal à las Islas  
del Norte: los Cielos quieran  
beseñ sus doradas torres



las Catholicas Vanderas.

Listarme quiero, y Soldado  
guardar la vida, à quien cercan  
tantas desdichas; yo apuesto,  
que tû aora entre ti pienças,  
que el dexar aquesta Dama  
serà con infame afrenta  
de su honor, poniendo à riesgo  
su hermosura con mi ausencia;  
pues no ha de ser de essa suerte,  
fino dexandola quieta,  
y segura en un Convento  
de San Lucar, donde tenga,  
en tanto que buelvo yo,  
aunque es muy poca, mi hacienda,  
que à mi la espada me basta.

**Pedro.** Accion generosa es essa,  
digna de tu gran valor; **Caxas.**  
pero què caxas son estas?

**Man.** Havrà algun cuerpo de guardia  
sin duda por aqui cerca,  
y saldràn de èl. **Pedro.** Si, bien dices,  
que alli se vè la Vandera.

**Man.** Vamonos llegando allà,  
que pues el primero encuentra  
este mi suerte, en èl quiero  
tentar la plaza; tû llega,  
pregunta por el Alferez,  
di, que dos hombres intentan  
tentarse en su Compañia. *Retírase.*  
*Salen Soldados, y Luis Perez.*

**Pedro.** Este, que àzia mi se acerca,  
dirà de èl: Señor Soldado,  
por cortesia le ruega  
un forastero, le diga  
quien es de aquesta Vandera  
el Alferez? **Sold. 1.** Aquel es,  
à quien el pecho atravieça  
una vanda roja. **Pedro.** Aquel  
que tiene buena presencia,  
y està de espaldas aora?

**Sold. 1.** El mismo.

**Luis.** Ustedes me tengan  
por Soldado, y por amigo.

**Sold. 2.** Todos serviros desean.

*Vanse los dos Soldados.*

**Pedro.** Solo ha quedado el Alferez,  
famosa ocasion es esta.

**Luis.** Valgame Dios! què dichoso

en este estado me viera,  
si no tuviera un cuidado,  
que me aflige, y me atormenta!

**Pedro.** Señor Alferez? **Luis.** Que dexé  
yo una hermana tan resuelta  
en tanto riesgo! **Pedro.** Sñor  
Alferez? **Luis.** Què me aprovecha  
adquirir aqui el valor,  
si por mas que yo le adquiriera  
por una parte, por otra  
quiere el Cielo que se pierda?  
pero en tanta confusion,  
una cosa me consuela,  
y es, que un amigo:- **Pedro.** Señor  
Alferez? à essotra puerta.

**Luis.** Vive en mi casa, y me guarda  
las espaldas. **Pedro.** De esta oreja  
debe de ser sordo, voy  
por essotra; linda flemma:  
Señor Alferez? **Luis.** Quièn llama?

**Pedro.** Un Soldado, que desea, **Turbase.**  
mas no desea el Soldado:  
y si de alguna manera  
alguna vez desèd,  
mintiò, què atrevida lengua  
desèd por boca de ganso.

**Luis.** Aguarda, villano, espera;  
no te acuerdas, que te dixe,  
que en ningun tiempo me vieras,  
porque havia de matarte  
en qualquier estado, y tierra  
que te hallasse? **Pedro.** Asi es verdad;  
mas quièn hallarte creyera  
oy Alferez en San Lucar?

**Luis.** Vive el Cielo, que mi afrenta  
he de castigar en ti,  
pues fuiste la causa de ella. **Dale.**

**Pedro.** Ay que me matan!

**Salé Manuel.** Què veo!

à mi criado atropella  
un Soldado: Ha Cavallero,  
no sè yo què causa os mueva,  
para que à aqueçse criado  
se trate de essa manera,  
sin mirar:- pero què veo?

**Luis.** Valgame el Cielo! què miro?

**Man.** Con justa razòn me admiro.

**Luis.** Con el ansia no lo creo:

Manuel?

*Abrazanse.*

**Man.**



**Man.** Luis, pues què es aquesto?  
no fuisteis à Portugal?  
què ocasion en lance tal  
oy nuestra amistad ha puesto?

**Luis.** Y vos, Manuel, no os quedasteis  
en mi casa, en Salvatierra?  
con què ocasion à esta tierra  
à darne muerte llegasteis?  
còmo cumple de esta suerte  
un amigo noble, y fiel  
obligaciones de aquel,  
que en una deuda tan fuerte  
le pone, quando le fia  
su honor? testigo es el Cielo,  
que otro bien, otro consuelo  
en mi ausencia no tenia.

**Man.** Los dos en esta ocasion,  
como un corazon tenemos,  
igualmente padecemos  
una misma confusion.  
Sacadme primero vos  
de otra pena, y yo despues  
os satisfarè, porque es  
fuerza que estemos los dos  
solos, quando haya de hablar,  
porque os importa el secreto.

**Luis.** Que estoy rendido os prometo,  
à un pesar, y otro pesar.  
Y por salir del cuidado,  
que vuestro recato advierte,  
abreviemos de esta suerte:  
es vuestro aquefse criado?

**Man.** Hasta San Lucar venia:  
en el camino le vi,  
y acafo le recibì.

**Luis.** Pues valgame aqueste dia  
este sagrado: aora advierte,  
villano, lo que te digo,  
que no hay cada dia un amigo,  
que te libre de la muerte:  
vete, pues. *Pedro.* Muy bien me està;  
mas quiero saber de ti,  
à donde has de ir desde aqui,  
porque yo no vaya allà:  
Donde irè que no te vea?  
mas ya una industria advertì  
para escaparme de ti,  
y aqueste remedio sea;  
que al fin, por no hablarte, y verte,

pues tu enojo me destierra,  
tengo de estarme en mi tierra,  
pues me libro de esta fuerte. *Vase.*

**Luis.** Ya estamos solos yo, y vos,  
y pues primero de mi  
quereis saber quien aqui  
nos ha juntado à los dos;  
sàbed, que fue en Portugal,  
despues que sali del rio,  
mayor el peligro mio;  
porque al dexar su cristal,  
la tierra que alli se vè  
es tierra del Almirante  
de Portugal, y al instante  
que nos viò, su amparo fue  
nuestro sagrado; mas luego  
que supo à quien (trance fuerte!)  
Don Alonso diò la muerte,  
convertido en rabia, y fuego,  
de su tierra nos echò,  
que era el muerto su sobrino:  
Contaros por el camino  
lo que à los dos nos pasó,  
serà imposible. En efecto,  
hasta San Lucar llegamos,  
y el Duque, al punto que entramos,  
nos honrò mucho, os prometo;  
porque como es General  
Capitan en esta guerra,  
que hace el Rey à Inglaterra,  
generoso, y liberal  
à Don Alonso le diò  
una gineta, èl à mi  
la vandera, y soy aqui  
Alferez, que es quanto yo  
de mi he podido contaros.  
Lo que sabeis aora vos  
decid, Manuel, que por Dios,  
amigo, que hasta escucharos,  
à vuestro acento, y estilo  
tan grande atencion darè,  
que mientras hablais, tendrè  
pendiente el alma de un hilo.

**Man.** Os arrojasteis al rio,  
y en este instante llegò  
la Justicia, y como os viò  
luchar con el centro frio,  
desesperò de tomar  
por entonces la venganza,



y perdida la esperanza,  
 bolvió corrida al Lugar.  
 Fuime yo à la casa vuestra,  
 à donde huesped me vi,  
 y la merced recibí,  
 que mi obligacion oy muestra:  
 mas el corazon recela  
 de contaros oy alguna  
 en que duerme la fortuna,  
 aunque es un Argos que vela.  
 No sè como aqui prosiga,  
 ni què humano estilo halle,  
 para que diga, y que calle  
 lo que es bien que calle, y diga.  
 Mas si os acordais, Luis,  
 que al despediros dixistes,  
 con voces al Cielo tristes:  
 pues en mi casa vivis,  
 mirad por mi honor, Manuel;  
 con esto explicarme entiendo,  
 pues digo que vengo huyendo,  
 porque he mirado por él.

*Luis.* Manuel, el curso veloz  
 tened, que mi muerte labra,  
 que es aspid cada palabra,  
 basilisco cada voz,  
 con que me matais aqui,  
 de toda piedad ageno:  
 à quièn se ha dado veneno  
 en palabra, sino à mi?

*Man.* Juan Bautista, un Labrador  
 rico, à vuestra hermana bella,  
 enamorandose de ella,  
 sirve con público amor:  
 llegó à tanto atrevimiento,  
 que alguna noche escalò  
 nuestra casa.

*Luis.* Ha Cielo! *Man.* Yo,  
 que siempre velaba atento,  
 de mi aposento salí,  
 hasta una quadra llegué,  
 donde embozado le hallè,  
 y dixè refuelto así:  
 Esta casa, Cavallero,  
 es de un hombre de valor:  
 Alcayde foy de su honor,  
 y así castigar espero  
 osadia tan villana.  
 Embisto osado, y cruel

con él; pero luego él  
 se arrojò por la ventana.  
 Tràs él me arrojè; en la calle  
 otros dos hombres estaban,  
 que la espalda le guardaban:  
 mas yo dispuesto à matalle,  
 à los tres acometì,  
 al uno herì, otro cayò  
 muerto, y Juan Bautista huyò:  
 consideradme aora à mi  
 forastero, en tierra agena,  
 cargado de una muger,  
 mirad lo que puedo hacer,  
 sino bolver à mas pena  
 la espalda: si en esto he errado,  
 solo havrè errado la accion,  
 no à lo menos la intencion:  
 que haviendo considerado,  
 que hicierades vos, por Dios,  
 en lance tan infelice,  
 lo mismo alli, así hice  
 yo lo que hicierades vos.

*Luis.* Es verdad, pues si yo hallàra  
 un hombre de esta manera,  
 darle muerte pretendiera,  
 y à quien pudiera matàra;  
 y así, digo, que haveis hecho  
 lo mismo que hiciera yo.  
 Quien del amigo penso,  
 que era un espejo su pecho,  
 penso bien, pues vos decís  
 defectos tan claramente,  
 que nunca el tiempo desmiente;  
 y si mejor lo advertís,  
 quando en un espejo crea  
 la virtud, que me aprovecha,  
 lo que en mi mano es derecha,  
 izquierda en la fuya vea;  
 y así veo el cruel tiro  
 excurado en los dos,  
 pues voy à ver, vive Dios,  
 mi honor en vos, y en vos miro  
 mi agravio, que el cristal sabio  
 poco lisonjero es,  
 y honor visto del revès,  
 por fuerza ha de ser agravio.  
 Aora bien, cesse el furor,  
 que me previno la guerra,  
 bolvamos à Salvatierra,

por-



porque es perder el honor  
dexarle en peligro tal.

*Sale Don Alonso.*

*Alonso.* Luis Perez, què haceis aqui?

*Luis.* Suplicoos, que si en mi  
huvo alguna accion leal,  
que mereciò vuestra gracia,  
en mi ausencia lo mostreis  
con Manuel, y à èl le darèis  
mi puesto, que una desgracia  
que en mi ausencia ha sucedido,  
à Salvatierra me buelve.

*Alonso.* Mirad:-

*Luis.* A esto se resuelve  
un hombre que està ofendido.

*Alonso.* Con razones intentò  
oy mi amistad disuadiros;  
pero quando llego à oiros  
que estais ofendido, no:  
antes quiero suplicaros  
de mi parte, si lo estais,  
que à Salvatierra bolvais,  
Luis Perez, para vengaros;  
pero advirtiendò primero  
una cosa. *Luis.* Què es?

*Alonso.* De aqui  
no haveis de bolver sin mi,  
porque à vuestro lado espero  
bolver, como amigo fiel;  
porque no es razon que assi  
me saqueis del riesgo à mi,  
y vos os quedeis en èl.

*Man.* Quando à bolver se resuelva  
Luis Perez, no faltará  
quien buelva con èl, pues ya  
es forzoso que yo buelva.  
Su amigo foy, y no fuera,  
pues traxe la nueva, justo  
meterle yo en el disgusto,  
para quedarme yo fuera.

*Alonso.* Quien à Luis Perez metiò  
en el disgusto, yo he sido,  
pues quando lleguè rendido  
à pedir su amparo yo,  
èl se estaba descuidado  
en su Quinta; luego fui  
causa primera; y assi,  
bolver con èl me ha tocado,  
porque, en fin, de Polo à Polo

por grossero estilo passa,  
sacar à uno de su casa,  
y dexarle bolver solo.

*Man.* Yo he de ir, que os quedeis, ò no;  
porque disculpa no es  
el que vos seais cortès,  
para ser cobarde yo.

*Luis.* Noblemente os competis,  
mas ninguno de los dos  
ha de ir conmigo, por Dios;  
entrambos à dos venis  
de vuestra fuerte fital  
huyendo; entrambos reneis  
causa para que os guardeis:  
fuera yo amigo leal,  
si con tan poco interès  
oy dos amigos pusiera  
à riesgo, y que no tuviera  
à quien apelar despues?

*Alonso.* Decis bien, mas yendo uno  
solo, poco aventurais  
à perder, pues que guardaís  
el otro. *Man.* Si ha de ir alguno,  
yo he de ser. *Alonso.* No, sino aquel  
que Luis Perez escogiere.

*Man.* Yo foy contento, prefiere,  
como amigo cuerdo, y fiel,  
el que tù fueres servido.

*Luis.* Determinarme à ofender  
al uno esso havrà de ser,  
ya que yo estoy convencido:  
Don Alonso tiene mucho  
oy que perder, y assi, digo,  
que Manuel vaya conmigo.

*Alonso.* De vos tal palabra escucho?  
à la vida anteponeis  
ningun interès humano?  
(discurso inconstante, y vano)  
mas ya que assi me ofendeis,  
yo me he de vengar assi;  
para el camino llevad  
estas joyas, y tomad  
esta poquedad de mi,  
que he de buscar à los dos  
quizà en ocasion tan fuerte,  
que libre à alguno de muerte.

*Luis.* Dadme los brazos, y à Dios,  
que me importa dar castigo  
à una hermana, y un traidor,

y



y voy à facar mi honor  
del pecho de mi enemigo.  
Las joyas tomo, por ser  
de un amigo verdadero,  
y debolverlas prefiero.

*Alonso.* Es agravio.

*Luis.* Esto he de hacer. *Vanse.*

*Salen Casilda, è Isabèl.*

*Casild.* Oye, y sabràs lo que passa;  
à Salvatierra ha venido  
Doña Leonor de Alvarado.

*Isab.* Con què intento?

*Casild.* Yo imagino,  
que la sangre de su hermano,  
liquido imán, la ha traído  
en venganza de su muerte,  
y oy con ella hablar he visto  
à Juan Bautista. *Isab.* Pues de esso,

*Casilda,* què has inferido?

*Casild.* Oye adelantè: confusa  
de verle asì, à un conocido,  
que es criado de Leonor,  
le preguntè què havia sido  
la causa por què Leonor  
le admitiò? y este me dixo,  
que en la informacion que hacia  
el Pesquisidor, que vino  
de la Corte à averiguar  
las muertes, y los delitos  
de Don Alonso, y tu hermano,  
no havia mas de aquel dicho,  
que condenasse à los dos:  
y agradecida, le hizo  
tal honra, que solo medran  
ya en el mundo los testigos,  
que dicen lo que pretenden  
las partes. *Isab.* Mi muerte ha sido,  
*Casilda,* tu voz: no digas  
dichos, y hechos tan indignos  
de que los admitan, Cielos,  
las voces, y los oidos.

Juan Bautista con la lengua  
se venga del ofendido?  
con los otros de un agravio  
toma la venganza el mismo  
que le comete? què es esto?  
quièn alguna vez ha visto  
que se vengue el ofensor,  
y se ausente el ofendido?

*Casild.* Pues supe mas.

*Isab.* Què? *Casild.* Que ha dado  
querella de aquel amigo  
de mi señor, que matò  
su criado, y ha querido,  
que el Juez conozca de todo.

*Isab.* Muy bueno anda el honor mio,  
si por culparle, me culpan.

*Sale Pedro.*

*Pedro.* Què largo ha sido el camino!  
y es porque al que huye, parece  
que el miedo le pone grillos.  
Quièn viò tomar por sagrado,  
por amparò, y por asilo  
del delincuente la casa  
donde cometìò el delito?  
Esta es mi señora: Dame,  
pues que tan dichoso he sido,  
el enano de los pies,  
esse de los puntos niño,  
benjamin de los juanetes,  
y de las hormas resquicio;  
y dime, por vida mia,  
si mi señor ha venido  
por acà? *Isab.* Pedro, tù vengas  
con bien; seguro imagino  
estàs aqui de èl, porque èl,  
por cosas que han sucedido  
en tu ausencia, vive ausente.

*Pedro.* Ya lo sè, mas no me fio  
de esso yo, porque si aora  
no està por acà, yo afirmo  
que estè presto. *Isab.* De què suerte?

*Pedro.* Porque haviendo yo venido,  
no tardarà mucho èl,  
que ha tomado por oficio  
el andarse tràs mi, hecho  
fantasmata de poquito,  
vision de capa, y espada,  
y de mi temor vestiglo.

*Sale Juan Bautista.*

*Juan.* Si le condenan à muerte, *ap.*  
como merece el delito,  
seguro estoy, que no buelva  
à Salvatierra, que el dicho  
basta para destruirle,  
y este es el intento mio,  
pero aquella es Isabèl.  
Dichoso el que ha merecido

lle-



llegar à tocar la esfera  
por donde à rayos, y visos  
alumbran luces de oro  
esos Orbes cristalinos,  
esse sol, planeta humano,  
noble embidia del divino.

*Isab.* Basta, Juan Bautista, basta;  
y si hasta aqui le has tenido  
por tal, ya no es sol, planeta  
de resplandores vestido,  
de rayos si, fulminados  
dentro de mi pecho mismo,  
donde son iras las luces,  
que el viento ilumina en giros;  
en vano es, necio, grosero,  
que loco, y desvanecido,  
al sol, que dices, llegaste  
tan engañado al altivo  
buelo, que oy te dà sepulcro,  
sin ser tálamo de vidrio  
en las cenizas de un pecho,  
que ya es carcel del olvido.  
Quièn de los agravios hechos  
alevosamente hizo  
lisonja? torpes venganzas,  
son meritos, y servicios  
para conquistar mi amor?  
Si te hallabas ofendido  
de mi hermano, con la espada  
cuerpo à cuerpo en desafío,  
fuera digno desagravio,  
y de mas favores digno,  
pero con la lengua no:  
mas no me espanto, ni admiro,  
que à las espaldas se venguen  
cobardes, que no han podido  
cara à cara. Esta mudanza  
ha ocasionado aquel dicho;  
porque à quièn no desobliga  
un ruin trato, un mal estilo? *Vase.*

*Juan.* Escucha, Isabel. *Casid.* Con causa  
se queja. *Vase.*

*Juan.* Infeliz he sido:  
por donde pensè ganar,  
mas à Isabel la he perdido:  
A quantos, Cielos, à quantos  
han muerto los beneficios!

*Pedro.* Si es que te dexa el pesar  
libre, y en tu entero juicio,

dà los brazos al que ausente  
por tu causa ha padecido  
un destierro, y muchos sustos.

*Juan.* Pedro, seas bien venido.

*Pedro.* A tu servicio. *Juan.* Si tù  
vinieses à mi servicio,  
què dichoso fuera yo!

*Pedro.* Habla, y veràs si te sirvo.

*Juan.* No vives con Isabel?

*Pedro.* Oy he buuelto, è imagino,  
que havrè de estarme en su casa,  
que en fin es mi centro antiguo.

*Juan.* Si tù esta noche me abrieses  
la puerta, porque atrevido  
llegasse à satisfacerla  
de estas cosas que le han dicho  
de mi, quedarè obligado  
à darte un rico vestido.

*Pedro.* Què puedo perder yo en esso?  
à abrir la puerta me obligo,  
mas ha de ser de esta suerte:  
llamando tù, yo advertido  
la abrirè, sin preguntar  
quièn es, pues con artificio  
tù entraràs, sin parecer  
que tengo yo culpa. *Juan.* Has dicho  
bien; y pues ya el Sol se esconde,  
quiero irme, prevenido  
està, que yo vuelvo luego. *Vase.*

*Pedro.* A los alcahuetes digo,  
que son de amor gariteros,  
vaya un discurso al garito.  
Pone un garitero casa,  
el alcahuete es lo mismo,  
los galanes son tahures,  
y entran en ella infinito.  
De aqueste juego el tahir,  
que dà palmadas, y gritos,  
es el zeloso, que siempre  
zelos son voces, y ruido.  
El que pierde, y el que calla,  
es tahir à lo Ministro,  
que entra, y paga su dinero,  
sin sentirlo, con-sentirlo.  
El que juega sobre prenda,  
es el amante novicio,  
que saca del Mercader  
ya la joya, ya el vestido.  
El que hace alicantina,



es el amante entendido,  
que pierde, y dice, esto es hecho:  
necio el que pierde continuo.  
Sobre palabra, es aquel  
que promete, y que cumplido  
el plazo, paga: el galán,  
que sirve por lo entendido  
con papeles estudiados,  
es el fullero del vicio,  
pues juega con cartas hechas.  
Los mirones que han venido  
à enfadar, sin dar provecho,  
son los vecinos prolijos,  
que del garito de amor  
mirones son los vecinos.  
Las barajas de este juego  
son las Damas, bien se ha visto  
ser todas ellas barajas;  
y para el barato digo,  
que quando hay baraja nueva,  
tiene seguro el partido.  
Y al fin, de qualquiera suerte,  
dandole al discurso mio  
pago el garito, jamàs  
escarmienta, aunque le hizo  
denunciacion la Justicia,  
pues le ha de costar lo mismo  
la causa; y así yo aora,  
sin tener otro peligro,  
conmigo he de desquitarme  
de lo que perdí conmigo;  
pero Isabèl es aquesta. *Sale Isabèl.*

*Isab.* Casilda, pues que ya el Sol  
lecho de cristal apresta  
en el pielago Español,  
donde abraçado se acuesta,  
cierra esta puerta, y aquí  
tù, è Inès cantad, que así,  
en parte podrè aliviar  
mi tristeza, y mi pesar:  
cantad tono triste. *Dì, Llaman.*  
Inès, oíste que à la puerta  
llamaron? quièn es no sè  
à estas horas. *Pedro.* Yo pondrè *ap.*  
que es el galán, que concierto  
que yo se la tenga abierta.  
Yo responderè. *Isab.* Vè, pues,  
pero sin saber quien es,  
no abras. *Pedro.* No harè, claro està,

y es verdad, pues lo sè ya. *Vase.*

*Isab.* Desde el cabello à los pies  
temblando estoy: què desvelo  
es este que me atormenta,  
y què ilusion me fomenta,  
convertida en nieve, y yelo,  
una desdicha en recelo? *Sale Pedro.*  
*Pedro.* Señora? *Isab.* Què sucediò?  
*Pedro.* Abri la puerta, y se entrò  
un hombre en casa embozado:  
bien así me he disculpado. *ap.*

*Sale Luis Perez.*

*Isab.* Quièn aquí se ha entrado? *Luis.* Yo.  
*Pedro.* Què miro! *Luis.* Yo soy, que vengo  
à verte. *Isab.* Valgame Dios!  
*Luis.* Pues de què os turbais los dos?  
*Pedro.* O què lindo miedo tengo!  
aquí esconderme prevengo.

*Isab.* Pues cómo te has atrevido  
à venir tan presumido  
aquí? sin ver el rigor  
de un Juez Pesquisidor,  
que de la Corte han traído  
contra ti, y en rebeldia  
te tienen: (desdichas fieras!)

*Luis.* *Dì. Isab.* Condenado à que mueras.

*Luis.* No es la mayor pena mia  
esta, pues que ya venia  
dispuesto siempre à morir,  
hombre que viene à sentir  
tus agravios. *Isab.* No te entiendo.

*Luis.* Yo remediarlo pretendo,  
no lo pretendo decir:  
y pues à aquesto he venido,  
fia de mi que lo harè,  
y mientras que yo no sè  
este Juez à què ha venido,  
no tendrè entero sentido:  
dì todo lo que ha pasado,  
dì lo que hay averiguado  
contra mi. *Isab.* Yo no sè mas  
de que à pregones està  
publicamente llamado:  
tu hacienda toda embargada,  
y à mi para mi sustento  
me dan un pobre alimento;  
mas del pleyto no sè nada.

*Luis.* No hables, hermana, turbada,  
que si yo he venido aquí,



es solamente por ti;  
porque pretendo llevarte  
conmigo, que en esta parte  
no estás bien, pobre, y sin mí.

*Isab.* Y dices bien, que no quiero  
dár à algun Icaro alas,  
que hay para un traidor escalas,  
y buela mucho el dinero.

*Luis.* De tus razones infiero  
cosas que han asegurado:  
mas me aflige otro cuidado.

*Isab.* Y es? *Luis.* El no saber qué tiene  
escrito el Juez contra mí,  
y no he de ausentarme así,  
que el saberlo me conviene.

*Isab.* De quién lo sabrás?

*Luis.* Previene  
averiguarlo el valor  
del original mejor;  
y pues ausencia he de hacer,  
vive Christo, que ha de ser  
por algo; y así, traidor,  
empiece en tí mi crueldad.

*Pedro.* Mejor es que acabe en mí,  
empieza en otro. *Luis.* Tú aquí?

*Pedro.* Oye, y sabrás la verdad:  
viendo que necesidad  
tenias:- *Luis.* Pasa adelante.

*Pedro.* Tú de venir, al instante  
vine, porque me debieses,  
que la cara no me vieses.

*Luis.* Cómo? *Pedro.* Viendome delante.

*Luis.* Muere, traidor. *Dale.*

*Pedro.* Muerto soy! *Cae como muerto.*

Jesus! confus:- *Luis.* Ven conmigo,  
que yo à librarte me obligo  
de tantas desdichas oy:

y pues à su lado estoy,  
de la Troya de este fuego  
la he de librar, pues que llego,  
Cielos, à verla abrafar:

fama al mundo ha de quedar  
de Luis Perez el Gallego. *Vanse.*

*Levántase Pedro mirando por donde van.*

*Pedro.* O bendita mortecina,  
pues ahora me valiste!  
sin duda, para mí fuiste  
invencion fantá, y divina.  
Qué bien su dicha imagina

el que se encomienda à vos!  
y pues se fueron los dos,  
yo escaparé como un rayo,  
de un milagro del soslayo,  
y aquello de quiso Dios. *Vase.*

*Sale un Juez, y un Criado.*

*Juez.* Poned en aquefía sala,  
que corre fresco, un bufete  
con recado de escribir,  
y todos esos papeles,  
que quiero mirar ahora  
por ellos, lo que conviene  
hacer, y de los testigos,  
lo que dicen cerca de este  
caso, que he de averiguar.

*Criado. 1.* Ya aquí prevenido tienes  
quanto mandaste, señor.

*Sale otro Criado.*

*Criado. 2.* Un forastero pretende  
hablarte, y dice, que al caso  
que has venido, es conveniente  
que le escuches. *Juez.* Será aviso  
sin duda; decidle que entre.

*Al paño Luis Perez, y Manuel.*

*Luis.* Quedate tú en esta puerta,  
Manuel, y à ninguno dexes,  
mientras que yo escucho hablando,  
que à ver, ni escuchar se llegue.

*Man.* Qué es entrar? llega seguro,  
y no hayas miedo que dexes  
entrar à persona alguna,  
si no fuera yo, esto advierte. *Vase.*

*Sale Luis.* Beso al señor Juez las manos,  
à quien suplico se siente,  
y quede solo, que tengo  
que hablar cosas que convienen  
à la comission que trae.

*Juez.* Idos luego. *Vanse los Criados.*

*Luis.* Por si fuere  
largo, me dareis licencia  
de tomar un taburete.

*Juez.* Siéntese vuestra merced.  
Sin duda algun caso es este  
de importancia. *Luis.* Vuefcarced  
cómo en Galicia se siente  
de salud? *Juez.* Con ella estoy  
para serviros, si fuese  
de importancia. *Luis.* Pues al fin,  
vuefía merced me parece,



ñor Juez, que aquí ha venido  
contra ciertos delinquentes?

*Juez.* Si señor, un Don Alonso  
de Tordoya, y un Luis Perez:  
contra el Don Alonso, es  
sobre haver dado la muerte  
à un Don Diego de Alvarado,  
noble, y valerosamente  
en el campo cuerpo à cuerpo.

*Luis.* Sepamos qué caso es este,  
para traer de la Corte  
un hombre docto, y prudente,  
y sacarle del regalo,  
que à su cómodo conviene,  
à averiguar una cosa,  
que à cada passo sucede.

*Juez.* No es el alma del negocio  
esta, que la mas urgente  
del caso, es la resistencia  
de la Justicia, y ponerse  
à herir un Corregidor,  
un bellaco, un insolente  
de un Luis Perez, hombre vil,  
que aquí vive de hacer muertes,  
y delitos: Pero yo  
cómo hablo de aquesta suerte,  
dando parte de mi intento,  
sin saber quien sois? conviene  
que me digais qué quereis?  
porque no es cosa decente  
hablar, sin saber con quien.

*Luis.* Yo lo diré facilmente,  
si en esso no mas estriva.

*Juez.* Pues decidlo ya. *Luis.* Luis Perez.

*Juez.* Ola, criados.

*Salé Manuel.* Señor,  
qué es lo que mandas? qué quieres?

*Juez.* Quién sois vos?

*Luis.* Un camarada  
mio. *Man.* Y soy tan obediente  
criado vuestro, que estoy,  
porque otro ninguno entre  
à serviros, sino yo,  
el tiempo que aquí estuviere.

*Luis.* Vuestra merced, señor Juez,  
no se alborote, y se siente  
otra vez, que falta mucho  
que hablar. *Vase Manuel.*

*Juez.* Consejo es prudente *ap.*

no aventurar oy mi vida  
con unos hombres, que vienen  
tan restados, que sin duda  
vendrá con ellos mas gente.

Pues qué quereis en efecto?

*Luis.* Yo he estado, señor, ausente  
algunos días; oy vine,  
y hablando con diferentes  
personas, todas me han dicho  
como vuestra merced tiene  
un proceso contra mí.  
Preguntando qué contiene,  
unos dicen una cosa,  
y otros otra; yo impaciente,  
por no saber la verdad,  
tuve por mas conveniente  
el venir à preguntarla  
à quien mejor la supiese.  
Y así, señor, os suplico,  
si ruegos obligar pueden,  
me digais qué hay contra mí,  
porque yo no ande imprudente  
vacilando en qué será  
lo que me acusa, ò me absuelve.

*Juez.* No es mala curiosidad.

*Luis.* Soy curioso impertinente:  
mas si no quiere decirlo,  
este el proceso parece,  
èl lo dirá, y no tendré,  
señor Juez, que agradecerle.

*Toma el proceso.*

*Juez.* Qué haceis? *Luis.* Ojeo un proceso.

*Juez.* Mirad:- *Luis.* Vuestarced se siente  
otra vez, que no quisiera  
decírselo tantas veces.  
La cabeza del proceso  
es esta, no pertenece  
à mi intencion, pues ya sè,  
mas, ò menos, qué contiene.  
Vamos à la informacion,  
el primer testigo es este.

*Lee.* Y haviendo tomado en forma  
juramento à Andrés Ximenez,  
declarò, que al tiempo, y quando  
vinieron los dos valientes  
Cavalleros, èl cortaba  
leña, y que secretamente  
riñeron solos los dos,  
y que al fin de un rato breve



cayò en el suelo Don Diego;  
y que mirando que viene  
à este tiempo la Justicia,  
el Don Alonso pretende  
escaparse en un cavallo,  
à quien en el suelo tienden  
de un arcabuzazo; y luego,  
procurando velozmente  
escaparse, llegó à pie  
à la Quinta de Luis Perez;  
(aquí entro yo) el qual le dixo  
con palabras muy corteses  
al Corregidor; dexasse  
de seguir tan cruelmente  
à un Cavellero, y no quiso;  
y èl, puesto en medio, defiende  
el passo, y resiste osado  
al Corregidor: No puede  
decir, porque èl no lo sabe,  
donde, ni quando le hiriese.  
Esto declara, so cargo  
de juramento que tiene  
hecho. Y dice la verdad, *Dexa de leer.*  
que es un hombre Andrés Ximenez  
muy de bien, y muy honrado.  
Segundo testigo es este.

*Lee.* Gil Parrado, que al ruido  
de la confusion, y gente  
se salió de Salvatierra,  
y llegó quando pudiesse  
ver à Luis Perez riendo  
con todos, y pudo verle  
despues arrojar al rio,  
y no sabe mas. Què breve,  
y compendiofo! Tercero,  
Juan Bautista; veamos este  
Christiano viejo, què dice.

*Lee.* Que èl estaba entre unos verdes  
arboles, quando salieron  
à reñir, y que igualmente  
reñian, quando salió  
de una emboscada Luis Perez,  
y al lado de Don Alonso  
se puso, y los dos aleves  
dieron la muerte à Don Diego  
cobarde, y traidoramente.  
Quiere usted, señor Juez,  
saber mejor quien este  
hombre? pues es tan infame,

que confiesse claramente,  
que una traicion viò, y se estuvo  
quieto: vive Dios, que miente.

*Lee.* Que se puso Don Alonso  
en el cavallo, y por verse  
Luis Perez à pie, se opuso  
à la Justicia, à quien hiere,  
y mata. Este es un Judio,  
dad licencia que me lleve  
esta hoja, que yo mismo

*Quita una hoja.*

la bolverè quando fuere  
menester, porque he de hacer  
à este perro que confiesse  
la verdad, aunque no es mucho,  
y es verdad, que no supiesse  
confessar este Judio,  
porque ha poco que lo aprende.  
Y si es que atento à lo escrito  
deben sentenciar los Jueces,  
no han de ser falsos testigos,  
que también los Jueces deben  
escuchar en el descargo.  
Vuestra merced considere,  
què delito cometi  
en estarme quietamente  
à la puerta de mi Quinta,  
si allí la desdicha viene  
à buscarme, cómo puedo  
huirme de ella? y si lo advierte,  
desdicha que no se busca,  
la disculpa el que es prudente.

*Dentro.* Toda la gente està junta,  
el que està dentro es Luis Perez,  
entrad, prendedle. *Man.* Está aquí  
un monte que le defiende.

*Luis.* Manuel, dexadles la puerta,  
que ya no importa que entren,  
pues sè lo que he pretendido,  
y vereis, que los que quieren  
entrar por la puerta, salen  
por las ventanas. *Dentro.* Prendedle.

*Juez.* Deteneos, yo os prom to,  
como hombre de bien, Luis Perez,  
si os dais à prision, de ser  
vuestro amigo eternamente.

*Luis.* No quiero amigos Letrados,  
que no obligan à los Jueces  
las palabras, que ellos hacen



à proposito las leyes.

*Juez.* Ved que si no os daís , que puedo daros en pública muerte el castigo. *Luis.* Aquello si, dadmela quando pudiereis.

*Juez.* Pues aora no puedo? *Luis.* No, porque en mis brazos valientes estoy seguro. *Juez.* Llegad, matadlos si se defienden.

*Salen los Ministros.*

*Man.* A ellos , Luis Perez. *Luis.* A ellos, valeroso Manuel Mendez, las luces he de matar, *Apagalas.* à ver si à obscuras se atreven.

*Unos.* Qué asombro !

*Juez.* Qué confusión !

*Luis.* Canalla , viles , alevés, nombre ha de quedar famoso oy del Gallego Luis Perez.

*Metenlos à cuchilladas.*

~~\*\*\*~~

### JORNADA TERCERA.

*Salen Luis Perez , Isabel , Juana , y Manuel.*

*Luis.* Este monte eminente, cuyo arrugado ceño , cuya frente es dorica coluna, en quien descansa el Orbe de la Luna con magestad inmensa, nuestro muro ha de ser, nuestra defensa y pues que no pudieron (sa; prendernos los cobardes que vinieron, de la ocasion llamados, contra solos dos hōbres tan honrados, pierdan ya la esperanza de lograr con mi muerte la venganza; pues es fuerza que aora, quien el camino que he elegido ignoren en otra parte sea (ra, donde me busque: quiēn havrà q̄ crea, que asseguro mi vida en un monte cerrado , y sin salida ? Pues por aquella parte es nuestra tierra, y por essotra el arte de la naturaleza, con las ondas del rio , y la aspereza, que sus muros defiende, foso es de plata, que abrazar pretende

este verde Narciso, que à su cristal desvanecerse quiso, en cuyo centro fuerte havemos de vivir de aquesta suerte. La intrincada maleza deposito ha de ser de la belleza de tu esposa , y mi hermana: aqui estaran en esta selva ufana, dando al tiempo colores, nieve al Enero , como al Mayo flores. De noche à esta pequeña Aldéa , que es lunar de aquella peña, podemos retirarnos, seguros que no vengan à buscarnos; los dos nos baxaremos à los caminos , donde pedirēmos sustento à los Villanos de estas Aldéas , pero no tiranos hemos de ser con ellos, que solamente lo que dieran ellos havemos de tomar : de esta manera hemos de estar, hasta q̄ el Cielo quiera, que haviendonos buscado, hayan perdido el tiempo, y el cuidado, y seguros podamos salir de aqui, y à otra Provincia vamos, donde desconocidos, de la fortuna estemos defendidos, si serà parte alguna reservada al poder de la fortuna. (so, *Man.* No es novedad, Luis Perez genero- hallar un homicida valeroso en la casa del muerto sagrado , amparo , y puerto, que como no presume , ni malicia que estè alli , la Justicia no le busca ; de fuerte, (te. que la vida le dà à quien el diò muer- Así nosotros oy , parando en esta montaña , à los contrarios manifesta, no han de venir, aunq̄ noticia tengan, à buscarnos à ella , y quando vengan, solos los dos podrēmos hacernos fuertes , pues aqui tenemos las espaldas seguras, guardadas bien de aquestas peñas du- y de estas ondas suaves, (ras, que se compiten en enojos graves, quando con igual brio,

rio



rio se finge el monte , monte el rio,  
siendo en varias espumas , y colores,  
peñasco de cristal , y mar de flores.

*Isab.* A los dos he escuchado,  
corrida , vive Dios , de haver mirado  
el desprecio villano,  
con que los dos haveis dado por llano,  
que estais solos los dos en la campaña:  
yo , hermano , estoy contigo,  
y à imitarte me obligo,  
siendo mi brazo fuerte  
escandalo del tiempo , y de la muerte.

*Juana.* Yo vengo à ser aqui la mas cobarde,  
llegue mi queixa,pues, aunque sea tarde,  
que yo tambien me ofrezco  
à matar, y à morir. *Luis.* Yo os agradezco  
el aliento atrevido,  
aunque en las dos han sido  
errados pareceres,  
que las mugeres han de ser mugeres:  
nosotros dos bastamos  
à defenderos ; con aquesto vamos,  
Manuel , hasta el camino,  
donde hallar el sustento determino;  
las dos nos esperad en este puesto.

*Isab.* Rogando al Cielo, q bolvais tan presto,  
que ignore el pensamiento  
siestuvisteis ausentes un momento. *Vanse.*

*Luis.* Ya que en aquesta montaña  
asseguradas se ven  
oy mi hermana , y vuestra esposa,  
no sin causa os apartè,  
porque , ya que hemos quedado  
los dos solos , Manuel,  
quiere en un negocio grave  
tomar vuestro parecer.  
Anoche , quando lei  
en la casa de aquel Juez  
mi processo , hallè un testigo  
tan infame , y falso en el,  
que decia , que havia visto  
como Don Alonso fue  
acompañado conmigo  
à la campaña , y tambien,  
que traidoramente dimos  
muerte alevosa , y cruel  
à Don Diego de Alvarado  
los dos. Ved aora , ved  
còmo se pueden sufrir

atrevimientos de quìen  
con la lengua ha pretendido  
deslucir , y deshacer  
acciones de un desdichado,  
que en este estado se vè,  
sin tener culpa mayor,  
que ser tan hombre de bien.

*Man.* Y quìen es esse testigo ?

*Luis.* Quando lo sepais , vereis  
que es mayor mi sentimiento,  
porque Juan Bautista es.

*Man.* Es un cobarde ; y assi,  
Luis Perez , no os admireis,  
que el cobarde siempre apela,  
como sin valor se vè,  
del tribunal de las manos  
à la lengua , y à los pies.  
Vamos , y en medio del dia,  
sin recelar , ni temer  
la muerte , publicamente  
delante del mismo Juez  
saquemosle de su casa,  
ò donde quiera que estè,  
y llevemosle à la Plaza,  
donde diga como es  
testigo falso , que yo,  
de mirar que le dexè  
vivo la noche de marras,  
estoy picado tambien.

*Luis.* Esto ha de ser , en efecto,  
amigo , pero ha de ser  
disponiendolo mejor;  
y las pendencias sabed,  
que han de ser de dos maneras,  
este discurso atended.  
Pendencia que à mi me llame,  
como quiera que yo estè  
me ha de hallar dispuesto siempre,  
salga mal , ò salga bien:  
mas la que yo he de buscar,  
con mi seguro ha de ser,  
que del nadar , y el reñir,  
el guardar la ropa fue  
la gala : Gente he sentido,  
llegad conmigo , vereis  
del modo que he de vivir,  
romando lo que me den,  
sin hacer agravio à nadie,  
que soy ladron muy de bien.

*Salen*



*Sale Leonardo.*

*Leonard.* Saca, Mendo, esos cavallos de esta montaña, porque en su amena poblacion un rato quiero ir à pie.

*Luis.* Besaos las manos, señor.

*Leonard.* Vengais, hidalgo, con bien.

*Luis.* A donde bueno camina con tal Sol, vuestra merced?

*Leonard.* A Lisboa. *Luis.* Y de dō bueno?

*Leonard.* Oy salí al amanecer de Salvatierra. *Luis.* Dichoso soy, que deseo saber què hay de nuevo en Salvatierra; y hareisme mucha merced en decirmelo. *Leonard.* No hay cosa digna de saber, sino solo travesuras de un hombre, que dicea que es escandalo de esta tierra con su vida, el qual despues de herir un Corregidor un día, por no sè què, y matar un criado suyo, anoche en casa del Juez Pesquisidor, diz que entrò, por curiosidad à leer su processo. *Luis.* Es muy curioso.

*Leonard.* Y queriendole prender, de entre todos se escapò con un hombre, que tambien dicen que es facinoroso, y homicida como èl. Anda toda la Justicia buscandolos, pienso que, segun tienen los deseos, no se escaparán por pies. Esto hay de nuevo. *Luis.* Yo aora quisiera de vos saber, señor (que en lo que haveis dicho, hombre cuerdo parecis) què es lo que hicierades vos si llegaredes à vèr un amigo en un aprieto, y que echado à vuestros pies, os pidiera que amparaisse su vida? *Leonard.* Puesto con èl à su lado, me restàra hasta morir, ò vencer.

*Luis.* Fuerades facinoroso por esso? *Leonard.* No.

*Luis.* Y si despues os dixeran, que tenia hecha informacion el Juez, en que le probaban muertes, y delitos por hacer, procurarades mirar la causa, y de ella saber quien era en ella testigo falso? *Leonard.* Si. *Luis.* Decidme, pues, otra cosa; si este hombre llegasse por esto à vèr su persona perseguida, sin hacienda, y sin tener con que sustentar su vida, no hiciera, señor, muy bien en pedirlo? *Leonard.* Quièn lo niega?

*Luis.* Y si aqueste tal, à quien lo pidiesse, no lo diesse, no hiciera tambien muy bien en tomarlo? *Leonard.* Claro està.

*Luis.* Pues si està claro, sabed, que soy Luis Perez, que vivo de la manera que veis, y que os pido socorrais mi desdicha: aora ved en què obligacion estoy, si vos, señor, no lo haceis.

*Leonard.* Para que os socorra yo, Luis Perez, no es menester convencerme con razones, porque soy hombre, que sè lo que son necesidades: si esta cadena no es bastante para las vuestras, palabra os doy de bolver con mi hacienda à focorremos.

*Luis.* Noble en todo parecis; mas antes, señor, que tome la cadena, he de saber, si me la dais por temor, aora que solo os veis en el campo. *Leonard.* No os la doy, Luis Perez, sino por vèr vuestra desdicha, y lo mismo hiciera aora, à tener un esquadron de mi parte.

*Luis.* Con esso la tomarè,

que



que de mi no ha de decirse  
que cosa ruin intentè;  
pues quando llegue à costarme  
la vida, el rigor cruel  
de mi estrella, y mi destino,  
consolado morirè,  
con que la fama dirà:  
Esta la justicia es  
que manda hacer la fortuna  
à este, por hombre de bien.

*Leonard.* Mandais otra cosa? *Luis.* No.

*Leonard.* Luis Perez, el Cielo os dà  
la libertad que deseò.

*Luis.* Acompañandoos irè,  
hasta salir de este monte.

*Leonard.* Amigo, no hay para què. *Vase.*

*Man.* Bueno es querer reducir  
à estilo noble, y cortès  
el hurtar! *Luis.* Esto es pedir,  
no es hurtar. *Man.* Quien llega à ver  
dos hombres de esta manera  
pidiendo limosna, es bien  
se la nieguen? *Salen dos Villanos.*

*Vill. 1.* He comprado,  
como os digo, todo aquel  
majuelo de fomo el valle.

*Vill. 2.* El que de Luis Perez fue?

*Vill. 1.* El mismo, que la Justicia  
lo vende todo, porque  
de aquí ha de pagar las costas  
al Escrivano, y al Juez,  
y así le llevo el dinero.

*Luis.* Este conocido es,  
seguro puedo llegar,  
porque sus entrañas sè.  
Anton, què hay de nuevo? *Vill. 1.* Luis,  
què es esto? aquí os atreveis  
à estàr, quando el mundo os busca?

*Luis.* Con mi riesgo nõ podrè?  
En fin, esto no es del caso;  
pues sois mi amigo, atended.  
Yo tengo necesidad,  
cosa infame no he de hacer;  
vos llevais à dineros,  
con que ayudarme podeis,  
ni me he de dexar morir,  
ni yo os tengo de ofender;  
y así os podeis ir seguro,  
vos mirad como ha de ser,

y dese en esto algun corte,  
que à todos nos està bien.

*Vill. 1.* Què medio se puede dàr,  
fino que vos le tomeis? *Daselo.*  
Con esto guardo mi vida, *ap.*  
que à negarlo, cierto es,  
que aqueste me la quitara.

*Luis.* Yo el dinero tomare;  
pero advirtiéndolo primero,  
que es porque vos le ofrecéis  
de muy buena voluntad.

*Vill. 1.* Que la tengo, bien se ve,  
de serviros; pero à mi  
me ha de hacer falta tambien.

*Luis.* Eso no entiendo; de suerte,  
que vos, si pudiera ser  
defenderlo, no lo dierais?

*Vill. 1.* Està claro. *Luis.* Pues bolved  
à tomar vuestro dinero,  
y id con Dios, porque no es bien  
que se diga de Luis Perez,  
que robò à alguno, porque  
decirse de mi, que yo  
necesitado tomè  
de quien me diò, poco importa;  
pero decirse que fue  
con violencia, importa mucho;  
tomad el dinero, pues,  
è id con Dios. *Vill. 1.* Què decis?

*Luis.* Digo, amigo, lo que veis,  
id con Dios. *Vill. 1.* De tus contrarios  
el Cielo te libre, amen:  
yo llevo aquí seis doblones,  
no lo sabe mi muger,  
de ellos te puedes servir.

*Luis.* Ni una blanca tomare:  
idos con Dios, que ya es tarde,  
y ya el Sol se vè à poner.

*Vanse los Villanos, y sale Don Alonso.*

*Alonso.* No en vano, amistad, mandò  
la Gentilidad hacer  
Altars à tu Deidad,  
pues eres la Diosa à quien  
el humano pensamiento  
dà su adoracion con fe;  
pues llego buscando así,  
por ser amigo fiel,  
uno à quien debo la vida,  
que no es de la amistad ley,

D

que



que porque èl me dexé solo,  
haya de dexarle à èl:  
gente hay aquí, cubrir quiero  
el rostro, por si me vèn.

*Luis.* Cavallero, la fortuna  
fuerza à dos hombres de bien  
à pedir de esta manera,  
que algun socorro les dè,  
por no tomarlo de otra;  
si es que ayudarnos podeis  
con algo, que no haga falta,  
nos hareis mucha merced,  
y si no, ài està el camino,  
y à Dios, que os lleve con bien.

*Alonso.* Luis Perez, de mi dolor  
mi llanto respuesta os dè,  
y mis brazos; què es aquesto?

*Luis.* Què es lo que mis ojos vèn?

*Alonso.* Dadme mil veces los brazos.

*Luis.* Quando en el Mar os juzguè  
cortésano de las ondas,  
y vecino de un baxèl,  
à Salvatierra venis?  
decidme, señor, à què.

*Alonso.* Buscandoos, porque yo apenas  
desde la Playa mirè  
la Armada, y para embarcarme,  
en la lancha pusè el pie,  
quando me acordè de vos,  
y tan corrido me hallè  
de haveros dexado, Luis,  
venir, que determinè  
seguiros, por no passar  
con tal cuidado; esto es  
ser amigo, que un amigo  
no se ha de dexar perder  
por un agravio que haga,  
pues de la fuerte que veis,  
el agravio que me hicistis  
tengo de satisfacer.

A morir llego con vos,  
aquí, amigo, me teneis:  
què quereis hacer de mi?

*Luis.* Dadme mil veces los pies.

*Alonso.* Dadme vos cuenta de vos.

*Luis.* En este monte, Manuel,  
y yo vivimos, vendiendo  
las vidas al interés  
de mas vidas. *Alonso.* Ya he venido

yo, y esto, Luis, ha de ser  
de otra fuerte: aqueffa Aldèa,  
que està de esse monte al pie,  
es mia; si yo entro en ella  
en el trage que me veis,  
en la casa de un vassallo,  
de quien fiarme podrè,  
vivirèmos mas seguros,  
hasta que determineis  
el negocio à que venis,  
y què es lo que haveis de hacer.  
Esperadme en este pueyto,  
dispondrèlo, y bolverè  
à avisaros; y en efecto,  
para el mal, y para el bien,  
hemos de correr desde oy  
una fortuna los tres. *Vase.*

*Luis.* Què amigo! *Man.* Por esta parte  
viene un confuso tropèl *Dentro ruido.*  
de gente. *Luis.* Estos muchos son,  
apelemos à los pies,  
y à la aspereza del monte.

*Man.* Si pretendemos correr,  
las ramas, lenguas del bosque,  
diràn que anda gente en èl:  
què harèmos? *Luis.* Aquestas peñas  
sean rustico cancel,  
que nuestras personas guarden,  
pues aquí estarèmos bien  
entre estas peñas echados.

*Man.* Ya serà fuerza tener  
esse por mejor remedio,  
pues no hay otro en que escoger,  
que llegan cerca. *Luis.* Montañas,  
sepulcro de un vivo sed,  
diràse de mi, que voy  
al sepulcro por mi pie.

*Echanse escondidos, y salen Juan Bautista,  
Leonor, y criados.*

*Juan.* Aquí, señora, entre las varias flores  
defendida de pàlidos dofeles,  
que defienden al Sol los resplandores,  
coronadas de mirtos, y laureles,  
puedes, hacièdo alfombras sus colores,  
de los rayos huir iras crueles,  
pues la saña del Sol en este monte  
precipicios avisa de Faetonte. (mante

*Leon.* No puedo, aunq de esferas de dia-  
llueva rayos el Sol, bolver un passo  
atràs,



atràs , pues la salud del Almirante  
me llama à fer Aurora de su Ocaso.  
Con todo, esperarè este breve instante,  
por ver si el Sol , desvanecido acafo,  
se emboza en las cortinas de una nube,  
altiva garza , que à los Cielos sube.

*Sale el Juez.*

**Juez.** Andãdo aora en busca (ò Leonor bella)  
de estos hòbres à quien el Cielo esconde,  
pues un rastro, una estãpa, ni una huella  
à mi solo deseo corresponde:  
supe la nueva triste , que atropella  
vuestra quietud , y vine luego , donde  
ninguna ocupacion , señora , impida  
rendir à vuestras plantas esta vida.

**Luis.** Manuel , ois ?

**Man.** Mas quedo hablado. **Luis.** Supuesto,  
que à castigar esse traidor villano,  
con pública venganza, estoy dispuesto,  
què ocasion podrá hallar jamàs mi mano  
mejor , que verle aora en este puesto,  
donde alabanza , honor , y gloria gano,  
bolvièdo por mi honor, y el de un amigo,  
juntando el Juez , la parte , y el testigo ?  
Yo falgo. **Man.** Mirad bien:-

**Luis.** Ya estoy restado,  
mi honor defendo à riesgo de mi vida.

**Man.** Llegad, pues q̃ ya estais determinado,  
q̃ yo no es bien q̃ vuestro honor impida:  
mas esperad un poco , que ha llegado  
mucha gente.

**Luis.** Ay de mi ! ya veo perdida  
la ocasion. **Leon.** Gente viene.

**Juez.** Ola , què es esto ?

*Sacan à Pedro preso unos hombres.*

1. Un hombre , que del monte traen preso.
2. Este villano , señor,  
fue de Luis Perez criado,  
camino le hemos hallado  
de Portugal , y en rigor  
sabe de el , porque aquel dia,  
que Luis Perez se ausentò,  
de Salvatierra faldò;  
bolviò ayer , y aora huia.

**Juez.** Muy grandes indicios son.

**Pedro.** Si señor , lo son muy grandes,  
porque en Alemania , en Flandes,  
en la China , y el Japon,  
que yo estè , estará el.

**Juez.** Pues di aora donde està.

**Pedro.** Presto à buscarme vendrà,  
que es un amo tal fiel,  
que oy ( mirad esto que os digo )  
si preso me llega à ver,  
èl se dexarà prender,  
por solo encontrar conmigo.

**Juez.** Donde està , en fin ?

**Pedro.** No lo sè,  
mas me atreverè à jurar,  
que cerca debe de estàr.

**Juez.** De què lo infieres ?

**Pedro.** De que  
si sabe que estoy yo aqui,  
es fuerza que estè tambien,  
porque me quiere muy bien,  
y no se aparta de mi.  
Y hablando de veras , digo,  
que si donde està supiera,  
luego al punto lo dixera,  
por huir de su castigo;  
pues el mayor que yo espero,  
es Luis Perez : si faltè  
de esta tierra , señor , fue  
huyendo rigor tan fiero:  
fui à Portugal , y en èl vi  
à Luis aquel mismo dia;  
pàsème à la Andalucia,  
y tambien vi à Luis allí:  
bolvime à esta tierra , y luego  
Luis à esta tierra bolviò,  
donde anoche me dexò  
por muerto : libre del fuego  
me vi , y quiseme escapar,  
ausentandome otra vez,  
y esta gente , señor Juez,  
me alcanzò al primer Lugar.  
Prendieronme por criado  
suyo , pero no lo soy;  
à vuestras plantas estoy  
de ningun modo culpado.  
Mas digo , que si à mi amo  
quereis cazar , me pongais  
en el campo donde estais,  
por señuelo , y por reclamo,  
que yo pondrè la cabeza,  
si èl à picar no viniere,  
y en vuestra red no cayere.

**Juez.** Tu locura , ò tu simpleza

D 2

no



no te han de librar de mí;  
dime presto donde està,  
ò un potro decirlo harà.

*Pedro.* Nunca buen ginete fui;  
y à faberlo, cosa es clara,  
que huyendo dolor tan fiero,  
me desbocàra primero,  
que el potro se desbocàra;  
pero no lo sè. *Juez.* Aora bien,  
à essa Aldèa le llevad  
preso, y allí le encerrad,  
assiéndole muy bien,  
hasta que traza se dè  
de que à Salvatierra vaya,  
y mucho cuidado haya  
en guardarlo, pues se vè  
en su brio, y su desgarro,  
que es hombre de gran valor,  
supuesto que su señor  
se valiò de él. *Pedro.* Tan bizarro  
le he parecido? por Dios,  
que para guardarme à mí  
de quatro hombres que hay aquí,  
sobran tres; de tres, los dos;  
de dos, uno; y aun de uno,  
la mitad; de la mitad,  
el ninguno, y en verdad,  
que del ninguno, el ninguno.

*Llevanle los Alguaciles.*

*Juez.* Vamos.

*Luis.* Pues que ya se fueron  
los que las armas tenian,  
y que los Cielos me embian  
la ocasion que pretendieron  
mis deseos, pues mejor  
nunca la pudiera hallar,  
que ver en este lugar  
juntos al Juez, à Leonor,  
y à Bautista, sin mas guarda,  
que sus personas, no espero  
mejor ocasion, y quiero  
lograrla. *Man.* Què te acobarda?

*Juez.* Dònde esta gente està?

*Salen Manuel, y Luis.*

*Man.* Aquí, si ignorarlo siente.

*Luis.* Guarde Dios la buena gente,  
todos estamos acá.

*Juan.* Cielos, què es esto que miro?

*Leon.* Ay de mí!

*Juez.* El Cielo me valga.

*Luis.* Ninguno dexe su puesto,  
estense como se estaban,  
mientras que al señor Bautista  
le digo quatro palabras.

*Juez.* Ola. *Luis.* No, no os altereis.

*Man.* El llamar no es de importancia,  
si no quereis que os respondan  
criados, que en vuestra casa  
os sirvieron otra vez.

*Juez.* Así mi poder se trata?  
así el respeto se pierde  
à la Justicia? *Luis.* Quièn guarda  
mas su respeto, que yo?  
Supuesto, señor, que en nada  
os ofendo, antes os sirvo  
con puntualidades tantas,  
que porque vos no os canseis  
buscandome en partes varias,  
vengo à buscaros. *Juez.* Así  
os pone vuestra arrogancia  
delante de la señora,  
que es la parte à quien agravia  
la traicion, que ha derramado  
la sangre, que la venganza  
està pidiendo à los Cielos,  
con lengua que finge el nacar  
de estas flores, que han vivido  
desde entonces con dos almas?

*Luis.* Antes con esto la obligo,  
pues que la quito la causa  
de un rencor tan indignado  
à su sangre ilustre, y clara,  
por haver credito dado  
à un testigo que la engaña.  
O si no, decid, señora,  
si cuerpo à cuerpo matàra  
Don Alonso à vuestro hermano,  
sin traicion, y sin ventaja,  
siguierades rigorosa  
el castigo, y la venganza?

*Leon.* No, porque, aunque à las mugeres  
las leyes les son negadas  
de los duelos de los hombres,  
las que mi valor alcanzan,  
saben las obligaciones,  
que se debe à una desgracia.  
Si en igual campo à Don Diego  
hubiera muerto, en mi casa

es-



estuviera Don Alonso  
seguro de mi venganza.

Yo misma, viven los Cielos,  
le amparara, y perdonara,  
à ser noble su desdicha.

**Luis.** Pues yo tomo esa palabra,  
y pues la ley del Derecho  
nadie la ignora, asentada  
ley es, que se ratifique  
el testigo, y que no valga:  
Este, Bautista, es tu dicho,  
hele leído, y declara  
lo que es verdad, y mentira.

*Da el papel.*

**Leon.** Determinacion bizarra. *ap.*

**Luis.** Primeramente tû aqui  
dices, que escondido estabas,  
quando miraste reñir  
à los dos en la campaña:  
esto es verdad? **Juan.** Si lo es.

**Luis.** Dices que de entre unas ramas  
me viste salir à mi,

y ponerme con mi espada  
al lado de Don Alonso:  
pues sabes que aqui te engañas,  
di la verdad. **Juan.** Esta lo es.

**Luis.** Miente tu lengua tirana.

*Dispara una pistola.*

**Juan.** Valgame el Cielo! **Luis.** Señor  
Juez, vuestra merced añada  
aquella muerte al proceso,  
y à Dios: tû, Manuel, defata  
los cavallos que han traído  
estos señores, y marcha,  
que pues aqui han de quedarfe,  
no les haràn mucha falta;  
à Dios. *Vanse los dos.*

**Juez.** Por vida del Rey,  
que tan soberbia arrogancia,  
ò me ha de costar la vida,  
ò ha de quedar castigada.

**Juan.** Escucha, señora, y sabe,  
que muero con justa causa,  
pues quanto he dicho fingi,  
por conseguir à su hermana.  
Don Alonso diò la muerte  
cuerpo à cuerpo, y cara à cara  
à tu hermano; esto es verdad,  
que à voces lo diga basta,

para que en mi triste muerte  
esta deuda satisfaga. *Muere.*

*Buelven à salir los que llevaban preso à  
Pedro, y èl resistiendose.*

**Uno.** A la voz de la escopeta,  
lengua de fuego, que habla  
à los vientos, hemos buuelto  
à saber si algo nos mandas.

**Juez.** Venid todos, que Luis Perez  
aqui en este monte aguarda.

**Pedro.** No lo dixe yo, que havia  
de venir tràs mi sin falta?

**Juez.** Oy han de morir; y aqui,  
porque aqueste no se vaya,  
que bien se vè està culpado,  
queden dos hombres de guarda  
con èl. **Pedro.** Si era mi delito  
callar donde Luis estaba,  
yo no dixe que vendria,  
y vino? **Juez.** Los dos nos quedamos  
con èl; vèn, traidor, y calla. *Vanse.*

**Leon.** Mucho sentirè que alcancen  
este hombre, que aunque airada  
estuve con èl, sabiendo  
la verdad, con justa causa  
podrà tocar el valor  
en agrado la venganza:  
la vida tengo de darle,  
si puedo, en desdicha tanta:  
Què à tanto el valor obligue,  
que temple al mismo que agravia!  
*Vanse, y salen Luis Perez, y Manuel.*

**Luis.** Pues rendidos à su aliento  
los cavallos se desmayan,  
en la espesura del monte  
esperemos cara à cara. *Dent. el Juez.*

**Juez.** En esta parte se esconden  
entre las espesas ramas,  
cercadlos por todas partes.

**Man.** Perdidos somos, que en tanta  
gente no hemos de poder  
defendernos, pues la espalda  
no està segura jamás.

**Luis.** Si està; escuchad una traza:  
Si con toda aquesta gente  
riñèsemos cara à cara,  
no podràn jamas cercarnos,  
si estamos espalda à espalda,

pues



pues hallaràn siempre à si  
el rostro, el pecho, y la espada.

Reñid vos con quien cayere  
àzia esta parte, y sed guarda  
de mi vida, y de la vuestra  
yo. *Man.* Pues si tù me la guardas,  
seguro estoy, venga el mundo.

*Salen todos los que pudieren, ponen se los  
dos de espaldas, andan al rededor riñen-  
do, y procuran apartarlos.*

*Juez.* A ellos. *Luis.* Llegad, canalla:  
Manuel, cómo và? *Man.* Muy bien;  
què hay por allá? *Luis.* Linda daga.

*Juez.* Demonios son estos hombres.

*Luis.* Pues que ya nos desamparan  
el puesto, à la cumbre. *Vase.*

*Man.* Al monte. *Vase.*

*Juez.* Seguidlos, y no se vayan.

*Salen en lo alto Isabel, y Juana.*

*Isab.* Aquel arcabùz que oi  
de horror, y tristeza lleno,  
siendo para todos trueno,  
rayo ha sido para mi.  
Valgame Dios! què serà  
tardar Luis, y Manuel?  
que un pensamiento cruel  
asombro, y temor me dà:  
amiga, què te parece?

*Juana.* Como quieres que te den  
respuesta, voces de quien  
la misma duda padece?

*Isab.* Baxemos de esta montaña,  
que menos mal es morir  
de una vez, que no sentir  
muerte prolija, y estraña.

*Salen Luis, y Manuel.*

*Luis.* Procurad, Manuel, salir,  
que una vez allá los dos,  
à una esquadra, voto à Dios,  
no nos hemos de rendir.

*Isab.* Luis. *Juana.* Manuel.

*Man.* Mi bien? *Luis.* Hermana?

*Isab.* Què es esto?

*Luis.* Que el mundo viene  
sobre nosotros. *Man.* No tiene  
el hado defen sa humana.

*Isab.* No temais al mundo entero,  
si os assegura, y no en vano,  
este peñasco en mi mano,

y en las vuestras esse acero.

*Salen el Juez, y su gente.*

*Juez.* Trepad la montaña arriba,  
que à pesar de ofensas tantas,  
tengo de poner las plantas  
sobre su cerviz altiva.

Vive el Cielo, que ha de ser  
plaza todo este Orizonte,  
y cadahalso aqueste monte,  
que mi justicia ha de ver:

quien me diere vivo, ò muerto  
à Luis Perez, le darè

dos mil escudos. *Luis.* A fe,  
que es muy barato el concierto,  
tassaisime en precio muy vil,  
yo os tasso en mas: Quien me diere  
vivo, ò muerto el Juez, espere  
de mi mano quatro mil.

*Juez.* Tirad, matadle, del Cielo  
castigue un rayo los dos.

*Disparan un arcabùz, y cae.*

*Luis.* Muerto soy! valgame Dios!

*Juez.* Date à prision. *Luis.* Como? apelo  
à la espada: mas ay triste!  
en pie no puedo tenerme,  
llegad, llegad à prenderme.

*Viene rodando.*

*Juez.* Aun muerto se me resiste.

*Isab.* Esperad, no le mateis,  
ò si esta saña atrevida  
à el le quitò la vida,  
con ella no me dexeis.

*Juez.* Caminad à Salvatierra,  
que en tal presa voy contento. *Vanse.*

*Man.* Suelta. *Juana.* Què intentas?

*Man.* Intento

despeñarme de esta sierra.

*Juana.* Detente. *Man.* Suelta, ò por Dios,  
que te arroje de mis brazos  
à esse valle hecha pedazos,  
donde muramos los dos. *Baxa.*

*Sale Don Alonso muy alborotado.*

*Alonso.* Què es esto? *Man.* Que llevan preso  
à Luis Perez este dia;  
à riesgo de la honra mia,  
de mi amistad el exceso  
se ha de ver. *Alonso.* Vamos tràs el,  
que aunque encubierto he venido,  
y estarlo aqui he pretendido,



si han llegado à tan cruel estado, y à tales puntos de un amigo los extremos, las mascarar nos quitèmos, y muramos todos juntos. *Vanse.*

*Salen dos Guardas con Pedro.*

**Uno.** Bravo ruido es el que suena en el monte, y en el valle.

**Pedro.** Esperenme aqui un poquito, que yo irè, y en un instante, bien informado de todo, veloz bolverè à contarles lo que passa. **Otro.** Estese quedo, y un atomo no se aparte, o detendránle dos balas.

**Pedro.** Seràn rèmoras notables: aora bien, pues que no quieren que vaya, y buelva à informarles, vayan, y buelvan los dos à informarme à mi, que es facil.

**Uno.** No te havemos de dexar un minuto.

**Pedro.** Ay mas constantes Guardas! soy dia de fiesta, para que todos me guarden? si bien tengo aqui un consuelo; y es, que no vendrà à buscarme, mientras preso estoy, Luis Perez, si este sagrado me vale.

**Uno.** Gran gente viene à nosotros.

**Pedro.** Es verdad, y aqui adelante vienen dos Arcabuceros, y detràs otros que tales: en medio de todos quatro un hombre embozado traen, y luego infinita gente.

*Salen el Juez, y algunos que traen à Luis Perez embozado.*

**Juez.** Donde aquel preso dexasteis?

**Uno.** Aqui, señor. **Juez.** Los dos juntos de aquesta manera marchen.

**Otro.** No podrá Luis, porque tiene hecho un brazo dos mil partes, y ya fallece, señor, con la falta de la sangre.

**Juez.** Dexadle cobrar aliento, y por aora destapadle.

**Pedro.** Solo aqui pudo la suerte perseguirme, y apurarme

la paciencia: quanto vè, que para esto, en que se hace un cepo para los dos, para los dos una carcel, para los dos una horca, un cordel, y un enterrarme con el en un mismo hoyo?

**Luis.** Quièn aqui se quexa?

**Pedro.** Nadie.

**Luis.** No temas, Pedro, que ya no tienes que recelarte, que ayer de matar fue dia, y oy de morir: ha inconstantes presunciones de los hombres, què desvanecidas yacen!

**Juez.** Què gente nos sale al passo alli, y tantas armas trae?

*Salen Doña Leonor, Doña Juana, Isabel, y algunos Criados.*

**Leon.** Yo soy, con estas señoras, que corrida de mirarme vengativa, por engaños de un traidor, quiero mostrarme piadosa, y agradecida à desengano tan grande: dadme esse preso, que yo le perdono, como parte.

**Isab.** O si no, le quitaremos; dadnos el preso al instante.

**Pedro.** En què ha de parar aquesto?

**Luis.** Hermosa Leonor, no trates de darme vida.

*Salen Don Alonso, Manuel, y otros.*

**Alonso.** Señor, escucha. **Juez.** Otro nuevo lance es aqueste. **Alonso.** Don Alonso de Tordoya soy, que sabe agradecer de esta suerte mi amistad acciones tales: aquesto es venir restados, por esso no hay que escusarse en entregarnos el preso.

**Man.** Quantos mirais aqui, antes moriràn, que desistir de una accion tan admirable.

**Isab.** Venga el preso.

**Alonso.** El preso venga.

**Juez.** Probad, si quereis llevarle.

**Alonso.** A ellos, y mueran todos.

*Leon.*



*Leon.* Aquí estoy de vuestra parte,  
Don Alonso; pero luego  
advierete que has de pagarme  
el haver muerto à mi hermano.

*Alonso.* De esso aora no se trate,  
que yo os darè la disculpa.

*Pedro.* Y parará en que se casen.

*Alonso.* No hay remedio, señor Juez?

*Juez.* No havrà remedio que baste.

*Alonso.* Pues animo, y pelcad,  
ca, amigos, dadles, dadles.

*Entranlos à cubilladas, y sale por otra  
puerta libre Luis Perez.*

Ya, Luis Perez, estàis libre.

*Luis.* Don Alonso amigo, antes  
estoy preso, que quisiera  
pagar accion semejante,  
y mientras me desempeño,  
mi vida à essas plantas yace.

*Alonso.* Dexe aora cumplimientos.

*Luis.* Què harèmos?

*Pedro.* Meterte Frayle,  
que es el camino mejor  
para vivir, y librarte:  
pero dime, serà hora  
en que puedas perdonarme?  
Harto he pasado por ti,  
por caminos, y con hambres:  
señor Don Alonso, à vos  
os suplico de mi parte,  
que me alcanceis el perdon.

*Alonso.* Luis Perez:-- *Luis.* Amigo, baste,  
yo le perdono por vos:  
vamos desde aquí al instante  
por mi hermana, y Doña Juana,  
pues quedaron de esperarme.

*Todos.* Dando con aquesto fin  
à las hazañas notables  
de Luis Perez, y su vida  
dirà la Segunda Parte.

## F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda  
de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al  
Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà  
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1770.



12000 16891